✠

Boletín Oficial Eclesiástico

DE LA

Diocesis de Segovia

Nº4. Octubre - diciembre 2025

Obispado de Segovia

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA
Teléfono: 921 460 963 – Fax: 921 460 964
E- mail: canciller@obispadodesegovia.es

Imprime: Gráficas Ceyde. Segovia • Dep. Legal: SG-11/1959

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

I.- Obispo de la Diócesis

Decreto:
Decreto composición del consejo diocesano de pastoral, *p. 263*
Decreto tasas de la curia diocesana y de las parroquias, *p. 267*

Homilías:
San Frutos, patrón de la Diócesis, *p. 270*
Apertura del Año Jubilar de San Juan de la Cruz, *p. 272*
Clausura del Jubileo de la Esperanza 2025, *p. 275*

Escritos Pastorales:
Lo imposible, *p. 278*
¡Al cielo con ella!, *p. 280*
¿Una vela que se apaga?, *p. 283*
Conversiones, *p. 285*
Difuntos, *p. 287*
Huellas de santidad, *p. 290*
Tiempos inciertos, *p. 292*
Una nueva melodía, *p. 294*
Del final al principio, *p. 296*
Signos, *p. 299*
¿Por qué soy cristiano?, *p. 301*
El hombre que dijo "sí", *p. 303*
¿Un debate sereno?, *p. 306*

Confirmaciones, *p. 308*

Visita pastoral, *p. 309*

Agenda del Sr. Obispo, *p. 310*

II.- Vicaría episcopal para la Evangelización

Autorización procesión extraordinaria de la Cofradía La Piedad (San José. Segovia), *p. 315*

III.- Cancillería – Secretaría General

Nombramientos, *p. 317*

IGLESIA EN ESPAÑA

Nota final de la Asamblea Plenaria, *p. 321*

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre.

Exhortación apostólica Dilexi te, *p. 329*

VARIOS

IX Premio San Alfonso Rodríguez, *p. 335*

Apertura Año Jubilar San Juan de la Cruz, *p. 338*

Nombramiento Fundación Edades del Hombre, *p. 340*

Fiesta de San Juan Evangelista, *p. 341*

Iglesia Diocesana

I. OBISPO DE LA DIÓCESIS

JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA

El Consejo Diocesano de Pastoral es una forma institucional que expresa la participación de todos los fieles, de cualquier estado canónico, en la misión de la Iglesia. Por lo tanto, el Consejo Diocesano de Pastoral está compuesto por fieles, clérigos, miembros de Institutos de vida consagrada y *sobre todo laicos* y a él le corresponde "bajo la autoridad del Obispo, estudiar y valorar lo que se refiere a las actividades pastorales en la diócesis, y sugerir conclusiones prácticas sobre ellas", conforme al canon 511.

De conformidad con lo dispuesto en el canon 513 §2 del Código de Derecho Canónico, y habiendo quedado vacante la Sede Episcopal de Segovia por la aceptación de la renuncia de mi predecesor, Mons. César Franco Martínez, procede la constitución de un nuevo Consejo Diocesano de Pastoral. Realizadas las actuaciones oportunas previstas en los Estatutos del citado Consejo, así como efectuadas las designaciones personales que me competen,

DISPONGO:

por medio de la presente, y confiando en que los miembros desempeñarán fielmente la función que se les encomienda, que la *sesión constitutiva se celebre el día 29 de noviembre de 2025, a las 10:30 horas*, en la sede del Obispado de Segovia.

Asimismo, y conforme a lo establecido en el artículo 3 de los Estatutos del Consejo Diocesano de Pastoral, el citado

órgano *tendrá un mandato de cuatro años* y quedará integrado por los siguientes miembros que se indican en el Anexo I, que se adjunta a este decreto.

En Segovia a 26 de noviembre de 2025
Por mandato

Marta Benito García
Canciller-Secretaria General

✠

MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

El Consejo Diocesano de Pastoral está compuesto por los siguientes miembros:

Obispo: Mons. Jesús Vidal Chamorro.

- **Miembros natos:**
  Vicario General: D. Mariano Sanz González.
  Vicario episcopal para la Evangelización: D. Fernando Mateo González.
  Vicario episcopal para las vocaciones y Rector del Seminario: D. Juan Cruz Arnanz Cuesta.
  Vicario episcopal para la Pastoral Social: D. Jesús Cano.

  Secretaria-Canciller de Curia: Dª. Marta Benito García.

- **Por el Consejo Presbiteral:**
  D. Alfonso Águeda Martín.
  D. Emilio Calvo Callejo.

- **Por la Vida Consagrada:**
  Religiosa de educación: Hna. Andrea Bordas, cme
  Religiosa de sanidad: Sor Maribel García Zamora, hc
  Religiosa de acción parroquial o social: Hna. María Esther Quintana García, osr
  Sacerdote religioso: P. Vicente Pecharromán Tristán, cmf
  Instituto secular: Dª. Ana Isabel Gallardo

- **Laicos elegidos por arciprestazgos:**

  Segovia:
  D. Manuel Pacheco
  D. Juan Pedro Pinillos.
  D. Javier Gómez.
  D. Alberto Font Hadinguer.
  Dª. Eva María Ferreira.
  Dª. Sandra Bravo.

  Abades-Villacastín:
  Dª. Ester Bermejo.
  D. Juan Carlos Mosquera.

  La Granja-San Medel:
  Dª. Carmen Díaz Martín.
  D. Ángel María Fanlo Turró.

  Sepúlveda-Pedraza:
  Dª. Carmen Ciaurriz Labiano.
  Dª. Pilar Cristóbal Gómez.

  Ayllón-Riaza:
  Dª. María Pilar Berzal Martín.
  D. Mariano Nuño García.

Cantalejo-Fuentidueña:
D. Francisco Valle.
Dª. Estrella González.

Cuéllar:
D. Juan González Rodríguez.

Fuentepelayo:
Dª. María Jesús Santos Herrero.
Dª. María Isabel Rosa Gómez.

Coca-Santa María:
Dª. Raquel Lázaro Cantalejo.
Dª. María Diamar Soblechero Casado.

- **Por designación del Obispo:**

D. Jesús Pascual.
Dª. Belén Palomar Chicharro.
Dª. Montse Alonso.
Hna. María del Mar Gómez Mañas, omi.
D. Víctor Sanz
D. Francisco Berbell.
Dª. Sonia Sanz.
D. Pedro Yuste Delgado.

✠

JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA

La Curia Diocesana se compone según el canon 469 "de aquellos organismos y personas que colaboran con el Obispo en el Gobierno de toda la Diócesis, de manera principal en la actividad pastoral, en la administración de la Diocesis, así como en el ejercicio de la potestad judicial".

Teniendo en cuenta el canon 12 §2 que dice: "presten ayuda los fieles mediante las subvenciones que se les piden" y a este propósito conviene recordar que es necesario el sostenimiento de la Curia diocesana. Este deber de cooperación se concreta mediante las contribuciones o tasas legítimamente establecidas en nuestra Diócesis. Ya que constituyen una manifestación tangible de la corresponsabilidad eclesial y de la participación activa de los fieles en la vida y misión de la Iglesia particular.

El código de derecho canónico encomienda a los Obispos de la provincia eclesiástica, en su canon 1264 § 1 "determinar las tasas que se han de pagar por los actos de potestad ejecutiva graciosa o por la ejecución de los rescriptos de la Sede Apostólica, y que han de ser aprobadas por la Sede Apostólica "

Por rescripto del Dicasterio para el Clero (Prot. N. 2025 2241) de 28 de agosto de 2025, se concede, a la Provincia Eclesiástica de Valladolid, la aprobación de las tasas para el trienio 2025-2028, de modo que los recursos obtenidos favorezcan la acción evangelizadora de las diócesis.

Y por el presente **DECRETO**

para la diócesis de Segovia las TASAS DE LA CURIA DIOCESANA DE SEGOVIA Y DE LAS PARROQUIAS

que figuran en el Anexo que forma parte de este Decreto. Entrarán en vigor el día 1 de enero del año 2026

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

Por mandato
Marta Benito García
Canciller-Secretaria General

✠

CURIA DIOCESANA

1. Decreto .....10€
2. Certificaciones.....10€
3. Autorizaciones .....10€
5. Tramitación de expediente a la Nunciatura para la Santa Sede.....20€
6. Carné de Sacerdote.....10€

SACRAMENTOS
1. Rectificación y entable .....10€
2. Legalización de partida .....5€
3. Licencia, atestados, dispensas, matrimonios.....10€
4. Expediente matrimonial .....20€
5. Nedio expediente matrimonial .....10€

SEPULTURAS Y ENTERRANIENTOS
1. Traslado de cadáveres o restos y permiso de inhumación.....20€
2. Concesión de sepultura por 75 años ..... 400€
3. Derechos de curia por concesión de sepultura.....20€

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES

1. Erección canónica de una asociación .....25€
2. Expediente de constitución de la fundación .....100€
3. Aprobación de la reforma de los estatutos .....25€
4. Expediente de reducción o conmutación de cargas de una fundación .....25€
5. Inscripción en el Registro de Entidades Religiosas ..25€

LUGARES SAGRADOS

1, Licencia para establecer un oratorio.....35€

PATRINONIO

18. Enajenación de un bien inmueble.....100€
19. Fotografía de un bien patrimonial con fines comerciales .....65€
20. Filmación (1 hora) .....210€

ARCHIVOS

1. Búsqueda de documento o expediente .....10€
2. Búsqueda pergamino o partida anterior a 1800 ....20€
3. Certificación de partida anterior a un siglo.....15€
4. Certificación n, legalización y V° B° del documento .....10€
5. Traducción del documento (cada folio).....60€
6. Fotografía para estudio.....5€
7. Fotografía para publicación .....15€

PARROQUIAS

SACRAMENTOS

1. Expediente matrimonial .....20€
2. Medio expediente matrimonial .....10€

ARCHIVO

1. Certificación de partida.....10€
2. Extracto de certificación de partida.....5€
3. Certificación de partida anterior a un siglo .....15€
4. Certificación literal de partida .....15€
5. Otras certificaciones.....10€
6. Inscripción de partida y certificación para el juzgado cuando el matrimonio se celebra en otra iglesia dentro de la jurisdicción parroquial ...10€

Por mandato
Marta Benito García
Canciller-Secretaria General

✠

HOMILÍAS

Homilía en la celebración de san Frutos, patrón de la Diócesis

Al siervo bueno y fiel, así comienza el precioso villancico que acabamos de escuchar y que identifica a san Frutos con las palabras que Jesús dice a aquellos que han puesto en juego sus talentos, es decir, que han dejado que Cristo grabe en ellos su imagen. Hoy en día, sin embargo, esta expresión puede causar extrañeza a algunos y no causar deseo de imitación. Hoy muchos dirán, bueno y fiel sí, pero siervo no.

La libertad entre los humanos, entendida como afirmación de uno mismo y de la propia voluntad, es el valor central de nuestra sociedad. Sin embargo, al mismo

tiempo somos conscientes de que la libertad exacerbada, sin el contrapeso de la verdad, del bien, de la justicia, solo conduce a enfrentamientos y violencia. San Pablo nos da la clave en su carta a los Romanos. Si vivimos haciendo lo que nos da la gana, entonces somos esclavos de nuestro ego, de nuestras apetencias, independientemente de quien tengamos delante. Esto explica muchos de los dramas que vivimos en la actualidad. Esto es el pecado.

En cambio, Cristo ha venido para liberarnos de la esclavitud del pecado, para darnos la libertad de los hijos de Dios. Esto es lo que vivió san Frutos. Experimentó el atractivo de Cristo que le llevó a dejarlo todo con sus hermanos, Valentín y Engracia, para recuperarlo todo de un modo nuevo.

Siendo siervo de Cristo fue verdaderamente libre y se descubrió Señor de sí mismo y de las cosas, para vivir haciendo el bien, socorriendo y consolando a aquellos que lo necesitaban. Esta paradoja la encontramos en el Evangelio en el que Jesús responde a la pregunta de Pedro acerca de qué bienes tocarán a los que dejen todo para seguirle. Jesús en su respuesta habla de tres cosas.

De un tiempo, de una hora de renovación. En segundo lugar, dice que Él se sentará en su trono y en tercer lugar, que también ellos se sentarán cada uno sobre su trono para juzgar al pueblo de la alianza. El tiempo de renovación se refiere a que Jesucristo hace nuevas todas las cosas, renueva la vida de los que le siguen modelando en nosotros su propia imagen de pobreza y humildad, como dice de san Frutos en la oración colecta al inicio de la misa.

Esto lo hará desde su trono que significa al mismo tiempo la cruz y la gloria. Podemos ser siervos de Jesús porque

Él es el siervo de Dios que no se ha guardado nada y ha dado la vida por nosotros. Y así los apóstoles y aquellos que como san Frutos, san Valentín y santa Engracia le han seguido de todo corazón se sentarán sobre sus tronos, es decir, cargarán con su cruz y conocerán el amor más grande que les irá haciendo siervos de Jesús y siervos los unos de los otros.

Que nosotros, con san Frutos, queramos ser a imagen de Cristo siervos buenos y fieles para llevar a todos el consuelo de Dios.

Homilía en la apertura del Año Jubilar de San Juan de la Cruz

Junto al sepulcro de San Juan de la Cruz abrimos el año jubilar por el 300 aniversario de su canonización, por Benedicto XIII en 1725, y el primer centenario de su proclamación como doctor de la Iglesia por el Papa Pío XII en 1925.

Si fueron capaces de saber tanto que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor? Esta pregunta del libro de la Sabiduría podría ser el inicio de un diálogo del Maestro San Juan de la Cruz con el hombre de hoy. Frente a una ciencia y una técnica que presumen de un gran conocimiento y poder, fray Juan es testigo de una sabiduría que no viene de los hombres, sino de Dios; una sabiduría, en palabras de S. Pablo, que es divina, misteriosa, escondida. Bien podemos poner estas palabras en boca del santo Doctor, que dejándose hacer por Dios fue llevado a la perfección hasta sentir amar a Dios con el mismo amor con el que era amado por él.

Desde este monasterio que él mismo fundó y de cuya construcción participó siendo su primer prior, hoy nos

unimos de corazón a los otros lugares sanjuanistas en los que se celebrará este año jubilar: con la diócesis de Ávila, en su localidad natal, Fontiveros y en Duruelo, donde fundó el primer monasterio del Carmelo Descalzo y en la diócesis de Jaén, en Úbeda desde donde partió al cielo a rezar maitines. Desde aquí me uno a mis hermanos obispos de estas diócesis, con quienes, y junto al prior general, el P. Miguel, D. César, obispo emérito de nuestra diócesis solicitó la gracia de este año jubilar.

Recodando las palabras de San Juan Pablo II en su memorable visita a este sepulcro, como él, también nosotros queremos encontrar en San Juan de la Cruz «un amigo y un maestro que nos indique la luz que brilla en la oscuridad para caminar siempre hacia Dios»[1]. Son muchos los aspectos en los que San Juan de la Cruz puede ser guía para el hombre de hoy. A lo largo de los actos del jubileo se profundizará. Me atrevo a señalar solamente tres.

El primero de los primeros aspectos es el necesario despojamiento de las criaturas para la renovación de nuestra fe en el seguimiento de Cristo. No porque pensemos que las criaturas son malas. Ellas han sido creadas por Dios y nos llevan a admirar su nombre. Sino porque, *cautivados por su hermosura*, el amor desordenado a ellas nos impide amar verdaderamente a Dios. El brillo de las riquezas, del poder o de la fama nos desorientan y siembran rechazo a Dios y violencia y discordia entre los hombres. Son tremendamente actuales las palabras del libro de la sabiduría: *Dan vueltas a sus obras, las investigan y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven.* Es hermoso, pero sin referencia a su fundamento en Dios, son apariencia y llevan a engaño. Mirar a Cristo, Aquel que es la única Palabra que nos ha dado el Padre amplia nuestro horizonte vital y ensancha el corazón. «Aprende a amar a Dios como Dios quiere ser amado»[2], nos dirá el santo doctor.

Un segundo aspecto es el amor a la Iglesia en su unidad. Una unidad por la que Jesús ruega en el evangelio y a la que fuertemente nos está llamando en su primer magisterio el Papa León XIV. La unidad de la Iglesia es signo de la unidad de Dios (*Que sean uno como tú Padre en mí y yo en ti*) y es camino para la unidad con Dios (*Este es mi deseo: que estén conmigo*). La amistad con Cristo no puede llevarnos a otro lugar que no sea la comunión de la Iglesia. Tanto San Juan de la Cruz, como Santa Teresa de Jesús, son grandes y experimentados maestros en un amor probado a la Iglesia. No vivieron en el contexto de una Iglesia perfecta, sino una Iglesia marcada por las heridas de la mundanidad espiritual. Una Iglesia siempre necesitada de conversión y purificación, empezando por los pastores. Una Iglesia que necesita de la participación de todos y que es siempre renovada por la acción de Dios en los pequeños.

El tercer aspecto que querría señalar es el del silencio. Es allí donde se son da la *sabiduría escondida* que sólo puede alcanzarse a través de la «espesura de los padecimientos». No es un silencio individualista, sino el silencio que nace de la paradójica soledad acompañada de la comunión trinitaria. Este silencio corresponde a un grito del corazón del hombre, tal vez especialmente vivo en nuestro tiempo. En palabras del premio Princesa de Asturias, el filósofo Byung-Chul Han: «Desde el punto de vista estructural, una de las causas de la crisis de la religión es la pérdida del silencio. La nuestra es una época de ruido»[3] Para acercarnos a Dios, en un tiempo de tanto ruido interior y mediático, es necesario, como lo era entonces, acudir a la oración, al silencio personal y a la escucha pausada y calmada de la Palabra de Dios. Esta oración, vivida cotidianamente o en tiempos más largos y sosegados, nos conducirá a la sabiduría de la cruz, la sabiduría del amor que se da en lo escondido, que nos lleva a querer padecer

con Cristo y con todos los que sufren por causa de las más variadas pobrezas.

Cuentan los libros de crónicas que S. Juan de la Cruz dejó un fundamento espiritual tan fuerte, tan atractivo y sublime en este lugar que ha permanecido hasta nuestros días. Pedimos para todos los que se acerquen a los templos jubilares este año, que puedan beber algo de este espíritu y vean renovadas sus vidas en un más verdadero e intenso amor de Dios.

[1] S. Juan Pablo II, Celebración de la palabra en honor de San Juan de la Cruz, 4 de noviembre de 1982.
[2] Dichos de luz y amor, 59
[3] Byung-Chul Han, Sobre Dios. Pensar con Simone Weil, Ed. Paidós.

Homilía en la clausura del Año Jubilar de la Esperanza

Querido don Ángel, obispo emérito de Segovia, es una alegría tenerle aquí estos días entre nosotros celebrando la Navidad. Queridos hermanos sacerdotes, canónigos y fieles que participáis habitualmente en esta eucaristía dominical y los que estáis de paso también estos días en Segovia.

Celebramos hoy la clausura del año jubilar en las Diócesis. El Santo Padre lo hará el próximo día 6 de enero en Roma, cerrando este año de gracia donde el Señor nos ha concedido peregrinar de distintas maneras. Muchos hemos peregrinado a Roma, peregrinamos en la peregrinación con los jóvenes de la diócesis (un grupo grande), también una pequeña peregrinación diocesana y cada uno, a lo mejor, pues de diversas formas. A lo mejor muchos han podido ir a Roma y otros han vivido este año jubilar peregrinando a las catedrales. Hasta esta catedral también mucha gente durante el año ha venido para ganar esta gracia jubilar. Y la hemos vivido, como decía el lema de este año jubilar, como "Peregrinos de Esperanza".

El Evangelio que hemos escuchado de esta fiesta de la Sagrada Familia nos ayuda a entender qué puede ser lo que esto ha significado para nosotros. Dicho de otra forma, al pasar este año jubilar, ¿qué fruto, qué poso puede dejar en nosotros? Y lo hace a través de tres verbos que aparecen en el Evangelio y que nos marcan un movimiento, que hemos vivido a lo largo del año jubilar y que tiene que dejar un movimiento en nosotros. Cuando se empieza un movimiento luego toca mantenerlo. Estos tres verbos son:

1. Levántate
2. Toma (al niño y a su madre)
3. Entrar (aunque no está directamente en el texto, se entiende debajo)

En primer lugar, el año jubilar supuso un "levántate". Es decir, iniciar un año jubilar, iniciar una peregrinación, nos lleva a todos a salir de nuestras comodidades, a salir de nuestra zona de confort. El Señor nos llama a levantarnos, a ponernos en pie, como lo hizo el ángel a José anunciándole que se levantara —en principio por una situación de peligro (Herodes quería matar a los niños) y después por una situación de tranquilidad—.

Al final, la vida consiste en esto: la vida es una peregrinación. Consiste en ir dando pasos, pasando de una etapa a otra (infancia, adolescencia, juventud, universidad, trabajos, vocación, ancianidad) sin encontrar descanso, porque nuestro descanso está solo en el cielo. Este "levántate" hace también referencia a la Resurrección. Es Cristo quien nos levanta porque él se ha levantado, en griego el verbo que utiliza para la resurrección, y nos llama a caminar no hacia la muerte, sino hacia la vida.

Este camino no lo hemos hecho solos, lo hemos hecho toda la Iglesia junta. El ángel no le dice a José que se levante

y huya, sino que "tome al niño y a su madre". Este es otro de los contenidos que hemos vivido este año jubilar, donde se nos ha entregado al niño y a su madre. Se nos ha invitado a revitalizar el encuentro personal que cada uno vive con Jesucristo para introducir a Jesucristo en nuestra vida y así vivir abiertos a los demás.

Hoy celebramos la Sagrada Familia. Como escuchábamos en la lectura de San Pablo, vivir la familia es "sobrellevarnos mutuamente", no en sentido de fastidio, sino de sostenernos los unos a los otros. Necesitamos que la familia vuelva a ser una institución fundamental donde encontremos un amor firme, fuerte, incondicional y de cuidado. Este año jubilar hemos vivido también esta experiencia de la caridad, ayudándonos los unos a los otros, mirando especialmente a los más pobres y necesitados.

El tercer verbo es "entrar". José entra en Egipto, pero es un entrar para salir y entrar de nuevo en la Tierra Santa. Este pasaje nos recuerda a aquel otro de Josué, que acompañado de todo el pueblo de Israel, había introducido al pueblo en la Tierra Santa. Este "entrar" significa entrar en la relación con Cristo y vivir en ella, entrar en la realidad. Hoy tenemos mucho riesgo de vivir como una fuga de la realidad ante las dificultades que hay, que todos tenemos (guerras, violencia, desorden social). Uno puede tener la tentación de huir y evadirse a través de redes sociales o plataformas de streaming.

Sin embargo, el Señor no se evadió. Él entró en el misterio del hombre y del dolor. Nosotros somos llamados a entrar, lo que significa de nuevo "hacer Pascua": entrar en el misterio de Dios para vivir con Él.

Que el Señor nos conceda que este año jubilar de esperanza deje en nosotros esta huella: que nos haga vivir en pie (levantados con Cristo), amándonos los unos a los

otros (sobrellevándonos unos a otros, sosteniéndonos en la familia) y entrando en la vocación y la misión a la que el Señor nos llama para ser testigos suyos en el mundo.

✠

ESCRITOS PASTORALES

LO IMPOSIBLE

¿Es posible plantar una morera en el mar? Ciertamente para los hombres es imposible, y precisamente este es uno de los ejemplos elegidos por Jesús a sus discípulos para explicarles qué es la fe.

En una ocasión, Jesús entrega a sus discípulos dos breves enseñanzas que también nos parecen imposibles. La primera, sobre la dureza del juicio a aquellos que escandalizan. Con seguridad, afirma Jesús que habrá escándalos, pero ¡ay del que los provoque haciendo tropezar y alejarse de él a los más pequeños y débiles! La segunda trata sobre la necesidad de perdonar cada vez que alguien, por reincidente que sea, muestra su arrepentimiento. Me viene a la mente un personaje la novela *Silencio*, de Shusakû Endô, magistralmente adaptada al cine por Martin Scorsese. Kichijirô es el joven japonés que delata y entrega continuamente a los misioneros jesuitas para, posteriormente, arrepentido de corazón, acudir rápidamente de nuevo a ellos a pedirles un perdón sacramental que no pueden negarle, ante sus copiosas lágrimas de arrepentimiento por su debilidad. Desde esta tensión entendemos mejor la petición de los discípulos. ¡Esto es imposible!

Muchas veces pensamos que la fe es un sentimiento. Si tengo mucho sentimiento, tengo mucha fe; si, por el contrario, tengo poco sentimiento, entonces es que tengo poca fe. Pero aquí el evangelio nos muestra que la fe no se mide por el sentimiento o por el convencimiento mayor o menor de unos contenidos revelados. La fe se mide por la caridad. ¿Quieres medir tu fe? Pregúntate: ¿Hasta dónde estás dispuesto a perdonar? Siendo honrados, también a nosotros nos surge la misma exclamación que a los discípulos: ¡Auméntanos la fe!

Y para responder a esta petición Jesús se sirve de dos extrañas imágenes: una morera que se arranca a sí misma de tierra y se planta en el mar y un siervo que tras un día trabajando afanosamente en el campo, debe aún servir a su señor sin recibir el más mínimo agradecimiento.

La imagen de la morera nos recuerda otro pasaje del evangelio. Aquel en el que Pedro anda sobre las aguas hacia Jesús y, al desviar la mirada hacia el mar, comienza a hundirse. Finalmente será salvado por el propio Jesús, que le llama la atención por su falta de fe. La fe requiere un desarraigo de nuestras seguridades, para poner en Jesús toda nuestra confianza. Una mínima fe, un pequeño paso de verdadera confianza en el Señor nos llevan a caminar sobre las aguas de dificultades y miedos que muchas veces nos paralizan.

La imagen del siervo nos previene de un pensamiento que es contrario a la fe. Creemos, aunque sea de forma inconsciente, que es Dios quien debería estar agradecido a nosotros por seguirle y entregarle sólo parte de nuestro tiempo. Podemos pensar: «con todo lo que yo tengo que hacer, y encima tengo que ir a misa el domingo, o rezar una oración o hacer una obra de caridad». Y, cuando lo

hacemos, nos quedamos muy satisfechos por haber dado nosotros algo a Dios. En la parábola, el Señor nos explica que es justo, al contrario. Es Dios quien, sin necesitar nada de nosotros, se ha hecho carne y ha venido a nuestra vida para darnos Su Vida. La fe es la respuesta a un amor tan grande, que nada puede llegar a compensarlo. Servir al Señor es nuestra alegría, pues significa estar con él y reconocer la inmensa gratitud que brota de nuestro corazón. La fe nace del asombro y de la gratitud del verdadero encuentro con Cristo.

Así, desarraigándonos de nuestras seguridades y caminando con Jesús; desde el agradecimiento por haber recibido nosotros el perdón y la reconciliación de parte de Dios, descubrimos que es posible lo imposible: perdonar sencillamente siempre.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

¡AL CIELO CON ELLA!

Durante estos meses de septiembre y octubre he comprobado el gran amor y devoción que hay en Segovia a la Virgen María. Ha sido algo inesperado, que se me ha ido como imponiendo en este inicio de curso. La celebración de la Soterraña y la del Henar y, sobre todo la de la Fuencisla, con su novena y celebración, han llenado el mes de septiembre. Ahora en octubre, cerramos este ciclo del principio de curso con la del Rosario y la del Pilar. En la pascua de primavera, ya había celebrado la de Hornuez y, que yo recuerde, aun me quedan por celebrar en algún momento la de Hontanares y la del Bustar. Y seguro que me dejo muchas otras advocaciones de nuestros pueblos de

Segovia, sobre las que no tardarán en llamarme la atención sus devotos.

Las lecturas escogidas para la celebración de la Virgen del Pilar nos hablan precisamente de esto, de poner a la Virgen en todo lo alto. En el *Libro de las Crónicas* de los reyes de Israel se nos cuenta como el rey David hizo que los levitas, acompañados de cantores e instrumentos musicales, levantaran sobre varales el Arca del Señor para conducirla al Templo. El Arca de la Alianza, portando las Tablas de la Ley y la Vara florida de Aarón, fue vista desde antiguo como una imagen de la Virgen María, que llevó dentro de sí al sacerdote de la verdadera alianza. El libro de los *Hechos de los Apóstoles* nos cuenta como María, junto con algunas mujeres, subieron al piso alto junto a los apóstoles para orar a la espera de un nuevo envío del Espíritu Santo. En el Evangelio según san Lucas es una mujer la que, elevando la voz, eleva a María llenándola de piropos por su maternidad; y su Hijo la corrige, no abajándola, sino elevándola aún más por su fe y obediencia.

Nosotros también ensalzamos a María. Y esto no nos hace de menos, porque sabemos que con ella subimos todos de su mano. Por eso, cuando el capataz grita, ¡al cielo con ella!, todos elevamos nuestro corazón que está unido al de ella por fuertes lazos de amor.

Aquella que se reconoció a sí misma como la más pequeña delante de Dios, ha sido ensalzada por él. Así se convierte para nosotros en puerto seguro y en columna firme en la que encontramos fortaleza, seguridad y constancia. Y son estas, tres virtudes que nos hacen mucha falta en el tiempo presente, tan convulso y lleno de incertidumbres. La fortaleza le viene de la fe. María sabe que se puede fiar de Dios, que es un suelo firme sobre el que caminar,

aunque las circunstancias nos llenen de dudas y zozobras. La seguridad la toma de su esperanza. No la esperanza de que todo saldrá bien según las expectativas humanas, que sabemos que no es así. Muchas veces la enfermedad no se cura, la violencia parece vencer, la muerte llega como un zarpazo inesperado. La esperanza de que al final su Hijo tiene la última palabra sobre todo lo real, la esperanza de la resurrección, que no nos aleja de las necesidades de este tiempo, sino que nos permite transitarlas con la mirada alta. Y, por último, la constancia se manifiesta en la caridad. Ella permaneció hasta el final, al pie de la cruz. No lo hizo por coherencia o convencimiento personal. No lo hizo para autoafirmarse o para decirnos a los demás lo cobardes que somos. Lo hizo por amor. Solo por amor. Por amor a su Hijo, del que no podía separarla nada ni nadie, como después diría San Pablo, pues estaba atravesada por el Amor. Esa era la espada que le habían profetizado cuando llevaba a su Hijo en brazos para ofrecerlo al Padre. Es el amor de Aquel que nos ha amado hasta el extremo, con el amor más grande. Aquel que nos amó como nadie nos ha amado ni nos amará.

No temamos poner a María en el centro, porque ella no nos separará de Jesús, sino todo lo contrario, nos llevará más directamente a Él. Y no disminuirá al hombre, pues ella es la primicia y, como una madre, no se olvida nunca de sus hijos.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

¿UNA VELA QUE SE APAGA?

En ocasiones me he encontrado con fieles cristianos que me expresaban un pensamiento que les pesaba profundamente en su corazón. Ante la falta de presencia de jóvenes en la Iglesia, ¿no seremos la última generación de cristianos? Esta pregunta es semejante a aquella que hace Jesús en una enseñanza a sus discípulos sobre la necesidad de perseverar en la oración. Allí, Jesús se pregunta: «cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?». Esta es una pregunta legítima acerca de la dificultad que muchos experimentan para transmitir la fe y para perseverar en ella en este tiempo. La fe parece, en muchos casos, irrelevante socialmente, y en algunos lugares se tiene la sensación de ser el pabilo de una vela que, poco a poco, se irá debilitando hasta que solo quede un hilillo de humo que quede como el recuerdo de algo apagado.

El contexto de la pregunta de Jesús puede ayudarnos a entender mejor el significado de esta pregunta. En sus discusiones con los fariseos, que están recogidas justo antes de esta enseñanza, estos piden a Jesús signos visibles y palpables del Reino de Dios; pruebas de que la presencia de Dios es real en medio de nosotros. Jesús les dice que no harán falta más signos de los que ya ha dado. Sus palabras, sus obras de sanación, su presencia en medio de ellos será el signo único y definitivo. Y, al mismo tiempo, les insiste en que para reconocerle es necesario orar sin desfallecer.

Para que podamos comprenderlo mejor nos pone a dos personas en contraposición. Por un lado, tenemos a un juez inicuo, que no teme a nadie: ni a Dios ni a los hombres. Por otro, una mujer viuda, débil y sin ningún poder en esta tierra. Sin embargo, finalmente, en el encuentro entre ambos personajes, la mujer, por su perseverancia, vence al

juez convenciéndole para que le haga justicia. Lo que ha doblado la voluntad del juez no es el poder, la influencia o la violencia que pueda ejercer la viuda, sino su insistencia en mostrar públicamente su necesidad de justicia.

Pero hemos de fijarnos bien en la enseñanza que Jesús nos da. Habitualmente tendemos a interpretar esta parábola como si Jesús nos exhortara a ser insistentes con Dios para que nos haga caso. Pero esta aplicación es errónea, porque entonces estaríamos comparando a Dios con el juez inicuo, como si a Dios no le importáramos nosotros. En cambio, Jesús también hace contraposición entre Dios y el juez inicuo. Por eso, Jesús se pregunta: «¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?». Es decir, que Dios nos ha elegido y no cesará en hacernos justicia. No es necesario que nosotros convenzamos a Dios de nuestro bien, pues él sabe lo que necesitamos en cada momento antes incluso de que lo vayamos a pedir. No es Dios quien necesita de nuestra oración para compadecerse, sino que somos nosotros los que necesitamos de la oración para mantenernos en espera.

Esta pasada semana hemos celebrado la fiesta de santa Teresa, maestra de oración, de la que dice que «por estar amarrada a esta fuerte columna (la oración), pasé este mar tempestuoso de casi veinte años con estas caídas». Cuando Teresa vive imbuida en la vida social, la oración es la guía firme que le sostiene. Orar nos puede parecer tarea para algunas personas especiales que están, supuestamente, más cerca de Dios, como los sacerdotes y el monasterio. Pero no es así. La oración se nos ofrece a todos como un camino sencillo, en el que mientras permanezcamos, Dios se ocupará de nuestras cosas.

Orar sin desfallecer, perseverar en la oración, es la forma de abrir los ojos a la misericordia de Dios que se nos entrega

cada día. Esto responde a la pregunta que nos hacíamos para comenzar. Mientras haya un puñado de hombres y mujeres que perseveren en la oración, el Señor encontrará esta fe. Esto vale para la historia y para nuestros pueblos.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

CONVERSIONES

Vivimos tiempos de cultura líquida, en la que nada parece definitivo. Pero al mismo tiempo, comprobamos día a día, que hay áreas de nuestra vida, que son tremendamente impermeables al cambio. Cambiamos con facilidad en la superficie, pero somos reacios a conversiones de fondo. Ciertamente, hay conversiones, y tenemos muchos testimonios, pero nos cuesta mucho abrir nuestra vida a una verdadera renovación interior.

Jesús, en una ocasión, dio una enseñanza a sus discípulos que ilumina cual es la raíz de este inmovilismo interior que nos hace reacios a cambios profundos. Se trata de una parábola acerca de un fariseo y un publicano que suben a orar al Templo de Jerusalén. El fariseo era un hombre perfecto, que cumplía todos los preceptos de la ley: tantos preceptos positivos como partes tiene el cuerpo, tantos preceptos negativos como días tiene el año. Podríamos decir, incluso, que tiene razón para estar orgulloso de sí mismo. Su oración es una acción de gracias a Dios por su propia rectitud. El publicano, en cambio, es un hombre de vida poco ordenada, que vive entre dos mundos, el romano y el judío: judío para los romanos; colaborador

de los romanos y traidor para los judíos. De modo que no puede presentar nada que parezca agradable a Dios; solo una súplica avergonzada a la misericordia divina.

Ambos presentan su oración y, al final del episodio sucede algo sorprendente. Dice Jesús que el publicano bajo a su casa justificado, el fariseo no. ¿Qué significa esto? En primer lugar, vemos que en el publicano paso algo, en el fariseo, no pasó nada. Este último bajo a su casa como había subido al Templo: orgulloso de sí mismo. Pero sin una mínima apertura a Dios, porque no tenía necesidad de él. Había dado gracias a Dios por cosas que, en realidad, pensaba que venían de sí mismo, no de Dios. Y así se quedó. Pero su pretensión de justicia es como una casa cimentada sobre arena. El agua se la lleva y no queda nada. En cambio, el publicano fue justificado, es decir, fue transformado en justo, en hombre de Dios. Sería equivocado pensar que el publicano recibió la justificación por el mero hecho de la oración. No, no es algo automático, ni se trata de encontrar la fórmula mágica. Las palabras de Jesús dejan entrever que en el publicano sucedió algo, cambió algo dentro de él. El publicano fue consciente de que consigo mismo no le bastaba, que necesitaba que la esperanza de su vida fuera confiada a otro. Y por eso acudió al Templo, para buscar el amor que echaba en falta. El pasaje no lo dice, pero podemos imaginar que el fariseo subía al Templo todos los días, y todos los días bajaba igual. El publicano, posiblemente sólo subió aquel día, movido por una inefable sed de Dios. Y ese día encontró lo que buscaba.

De esta enseñanza de Jesús surge una pregunta para todos nosotros. ¿En qué lugares de mi vida no estoy dispuesto a abrirme al cambo? Y ¿dónde experimento la necesidad de ser amado, de ser cambiado? Esto nos permitirá reconocer al fariseo y al publicano que hay

dentro de nosotros. Porque sería erróneo pensar que unos somos fariseos y otros publicanos. Ambos están dentro de nosotros. Todos tenemos espacios desde los que juzgamos y despreciamos a los demás y damos gracias por no ser como los … (y aquí cada uno puede poner el adjetivo que quiera). Y todos tenemos heridas abiertas, que nos llevan a mirar al cielo sin atrevernos a levantar los ojos, esperando que suceda algo que cambie nuestra vida, que aparezca un amor verdadero que nos ame en cualquier circunstancia.

No lo dice el tampoco el pasaje, pero puedo imaginar que el fariseo, lleno de sí mismo, tenía un fondo de tristeza en su corazón. El publicano, en cambio, no podía esconder la alegría que se le había despertado.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

DIFUNTOS

Este domingo, la Iglesia celebra la conmemoración de todos los difuntos. Son aquellos *que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz*. No sé muy bien por qué, siempre se me ha quedado en la memoria esta expresión con la que se refiere a los que se han muerto en el Señor una antigua oración de la Iglesia, conocida como canon romano, y que es una de las plegarias que podemos utilizar en la misa. Y digo que no sé por qué se me ha grabado, ya que no es precisamente la más utilizada. Pensando en ello, creo que encuentro en esta expresión dos ideas que me ayudan a encontrar consuelo y esperanza en el dolor por la pérdida; ya sea la vivida por mí mismo, ya sea para acompañar e intentar dar consuelo a otros.

La primera de ellas es la de que la vida es una peregrinación. Ellos son los que nos han precedido. Es decir, que, de repente, han dado un salto y se han plantado al final. Pienso en un juego de la oca en el que todos vamos avanzando y de repente uno cae en una casilla y desaparece. Pero, para sorpresa de todos, esta casilla no lleva a "la cárcel" o de nuevo a la "salida", sino que lleva al final. Y esto cambia todo porque, aunque ahora añore mucho hablar o compartir el tiempo con esta persona, tengo la certeza de que me la encontraré al final, cuando yo caiga en esa casilla en la que, antes o después caeré. Por lo tanto, la ausencia se convierte en espera. Fatigosa y dolorosa, ciertamente, pero también llena de esperanza. La idea de "volvernos a encontrar" es un elemento muy potente de nuestra cultura católica y no debemos perderlo. Este es el sentido de rezar por los difuntos y de visitar los cementerios, como haremos estos días. No es simplemente un melancólico recuerdo del pasado, sino esperanza del encuentro futuro. ¿Dónde volveremos a encontrarnos? Poco antes, en la última cena, Jesús dice que va a preparar una morada, un sitio a los apóstoles. Y el profeta Isaías, en un conocido pasaje habla de un gran banquete en un monte. Verdaderamente no sabemos cómo será, pero las imágenes que nos hablan de una gran casa con muchas habitaciones, de una comida en el monte rodeados de amigos, en un escenario lleno de luz… no es que sea una descripción exacta, pero creo que evoca en nosotros los sentimientos que tendremos al llegar allí. Ahora, continúa Isaías, está cubierto por un velo. Y Jesús con su resurrección ha comenzado a levantar este velo.

Y uno puede preguntarse, con razón, cómo será esto posible. La razón está en la misma expresión: nos han precedido con el signo de la fe. El signo de la fe podemos referirlo al bautismo y también a la cruz. Jesús, en una

ocasión, refiriéndose a su muerte, dijo a sus discípulos que él también tenía que ser bautizado. Así, se unen bautismo y entrega de la vida en la cruz. Bautismo y muerte están unidos. En Jesús y en nosotros, de manera que la muerte es como un segundo bautismo, un nacimiento a una vida nueva.

Y aquí viene el segundo elemento: duermen ya el sueño de la paz. Cuando a Jesús le hablan de la muerte de su amigo Lázaro dice algo sorprendente: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo». Los cristianos cambiaron el nombre de las *necrópolis* (ciudad de los muertos) por *cementerios* (del griego koimeterion, dormitorio). Como Cristo ha despertado de la muerte, también nosotros despertaremos con él. Todos tenemos la experiencia de despertar. Algo semejante será resucitar: abrir los ojos a una nueva realidad, un nuevo día que no conocemos, pero que esperamos, pues en ella seremos acogidos por Jesús y por todos los que nos han precedido.

Verdaderamente podemos decir que, aunque veamos que la muerte es una constante en nuestra vida, Jesús la ha aniquilado, le ha quitado el poder, pues ya no es un paso definitivo. Jesús lo ha hecho estableciendo con nosotros unos lazos de comunión que nada ni nadie puede romper.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

HUELLAS DE SANTIDAD

Este domingo se celebra la fiesta de la dedicación de la basílica que el emperador Constantino construyó en la colina laterana, en Roma, como primera gran basílica de la Iglesia romana y que tiene como titulares al Santísimo Salvador y a los santos Juan Bautista y Juan Evangelista. Además, en este mismo día, las Iglesias en España celebramos el Día de la Iglesia Diocesana, una jornada convocada por la Conferencia Episcopal Española para dar a conocer nuestras Iglesias de forma más cercana y trasparente. Por estas fechas se dan a conocer la memoria de actividades y la memoria económica de la Diócesis en un pequeño cuadernillo. Pero no damos a conocer solo datos, pues esta sería una visión limitada de la Diócesis. Damos a conocer historias. En la campaña de este año son historias de santidad que han dejado huella entre nosotros.

De esta forma se unen dos aspectos de la vida de la Iglesia que parecen muy alejados y, en realidad son muy cercanos: la dedicación de una iglesia de la ciudad de Roma y la presentación de actividad de nuestra Iglesia en Segovia.

Celebrar la dedicación de una iglesia es recordar el día en que ese edificio fue consagrado, es decir, fue dedicado exclusivamente para que en el él se reuniera la Iglesia. En el caso de la basílica de Letrán, fue dedicada a principios del siglo IV para que reuniera en ella la Iglesia, es decir, el pueblo cristiano, los discípulos de Jesús que estaban en Roma, con su obispo. Por eso, en este día miramos también a la Iglesia diocesana, en nuestro caso, al pueblo cristiano que camina en Segovia, en la capital y en tantos pueblos y villas.

El lugar donde principalmente se reúne la Iglesia diocesana es la catedral, por lo que San Juan de Letrán es

la catedral de Roma. Y mirando a nuestra Iglesia diocesana hoy recordamos también a nuestra Catedral, de la que celebramos el 500 aniversario de la primera piedra. Y no solo. Miramos también a las más de 300 iglesias parroquiales en las que se reúne el pueblo cristiano sembrado por toda nuestra geografía y la multitud de ermitas, lugares también dedicados al culto y veneración del Señor, de la Virgen y de los santos.

Dios ha querido reunir a los hombres. Frente a una concepción individualista de la fe, en la que la religión significaría la relación personal de cada uno con Dios, sin más mediación que la propia conciencia, el Señor, desde el principio ha querido hacerse presente en un lugar para encontrarse con nosotros. No porque esté físicamente presente en ese lugar, sino porque ha querido que el pueblo cristiano se reuniese y así pudiera encontrarse con Él. Así, el lugar de reunión, la asamblea que se reúne allí y lugar encuentro con Dios han quedado unidos en un edificio con el mismo nombre: Iglesia.

Y este año celebramos el Día de la Iglesia Diocesana poniendo el foco en las huellas de santidad. Pero no con una concepción individualista de la santidad. La santidad es el regalo de Dios a un pueblo que camina unido y que se ayuda para buscar y seguir al Señor cada día con ánimo renovado. Como decía el papa Francisco en la carta que escribió sobre la santidad, «la comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre». Que maravillosa misión que nos ayudemos mutuamente a ser santos, es decir, a ser mayor reflejo de Dios, más luminosos, alegres, pacientes, misericordiosos… Y esto también en los roces y dificultades cotidianos. En sus «cautelas», una de

cuyas copias se encuentra en Segovia, decía san Juan de la Cruz a sus hermanos de vida religiosa que uno entra en la vida fraterna para que «todos te labren y ejerciten». Y algo semejante encontramos en la relación de santa Teresita con la hermana enferma a la que cuidaba. ¡Qué regalo que podamos ver en todos los que nos rodean las manos de Dios que nos forman como a hijos!

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

TIEMPOS INCIERTOS

Vivimos tiempos inciertos. Pero ¿cuándo no lo han sido? Guerras, catástrofes naturales, hambres y epidemias, mesianismos que afirman ser la solución de todos los problemas con promesas grandilocuentes, persecuciones… siempre las ha habido y siempre las habrá. Los distintos evangelios recogen, de forma diversa aunque coherente, una enseñanza de Jesús acerca del final de los tiempos. Es una de las enseñanzas de Jesús de más difícil interpretación. Está en continuidad con la literatura apocalíptica del antiguo testamento y tiene su culmen narrativo en el libro del Apocalipsis, que es un desarrollo de esta enseñanza en base a la experiencia de la primera Iglesia. Para entender estas enseñanzas escatológicas de Jesús, hemos de ver que en ellas se entremezclan tres momentos: el final definitivo de la historia, el fin del judaísmo tal y como era vivido en su tiempo con la destrucción del Templo de Jerusalén y su propio final, juzgado y condenado a la morir en la cruz. San Lucas, por ejemplo, parte precisamente del anuncio sobre la destrucción del Templo para introducir esta enseñanza.

En torno a estos tres momentos, Jesús señala signos como los arriba señalados. Pero, aunque a veces tengamos

la tentación de pensar que estos signos corresponden al presente tiempo histórico, hemos de reconocer que ha habido pocos momentos en la historia libres de estas catástrofes que revelan la presencia del mal y de la contingencia de nuestro mundo. Dos de esos acontecimientos ya han sucedido: la muerte de Jesús y una destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70, que dos mil años después, y viendo el desarrollo histórico de los acontecimientos, parece definitiva y sin posible vuelta atrás. El único acontecimiento que resta es el fin de la historia.

Pero las palabras de Jesús no buscan la adivinación (el tiempo, el lugar, los signos). Como señala Joseph Ratzinger en su *Jesús de Nazaret*, "quieren precisamente apartarnos de la curiosidad superficial de las cosas visibles y llevarnos a lo esencial: a la vida que tiene su fundamento en la Palabra de Dios que Jesús nos ha dado; al encuentro con Él, la Palabra viva; a la responsabilidad ante el Juez de vivos y muertos."

Es decir, que son, principalmente, una llamada a la vigilancia, pero no entendida como adivinación del tiempo, sino como espera vivida de forma permanente. Así lo señala el propio Jesús con parábolas como las de las vírgenes que esperan al esposo con la lámpara preparada o la de los siervos que esperan a que el rey vuelva y deben mantener el orden de la casa. La verdadera vigilancia es practicar la justicia. Significa saberse ante la mirada de Dios y obrar como quien está ante sus ojos.

El anuncio de Jesús se vive en cada generación y, en cada generación, debemos elegir como afrontarlo. Los acontecimientos son los mismos para todos. Pero para unos serán causa de perdición y angustia, mientras que para otros serán causa de salvación y liberación. Si vivimos construyendo nuestra propia seguridad, será como el

que construye su casa sobre arena; si, por el contrario, lo hacemos fiados en la Palabra de Jesús, la construimos sobre roca.

+*Jesús Vidal*
Obispo de Segovia

UNA NUEVA MELODÍA

Este domingo celebramos la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, lo que nos lleva a preguntarnos, ¿cómo reina Jesús?, ¿cuál es su potestad? Creyentes de todas las épocas han pensado que el reinado de Jesús debía ser un reinado de fuerza y violencia contra el mal, de forma que este fuera eliminado y terminara de una vez para siempre. Pero verdaderamente no es así. En el Evangelio vemos que Jesús es coronado rey precisamente en el momento de su mayor impotencia, cuando ha sido crucificado. Durante su vida, cuando mostraba su poder a través de los milagros, Jesús no admitió una coronación. Solamente cuando fue juzgado, condenado y crucificado por los poderes de este mundo, aceptó que sobre su cabeza colgara el letrero que le reconocía como rey.

En la colección de cuentos escritos por J.R.R. Tolkien y publicada póstumamente con el nombre de *Silmarilion*, el primero de los relatos nos cuenta cómo fue la creación del mundo. El Dios único, llamado *Eru*, crea a través de la música, dando a sus primeras criaturas, los Ainur, una melodía que ellas debían desarrollar. Una de estas criaturas, la más bella y poderosa de todas, llamada *Melkor*, quiere introducir sus propias variaciones en esta melodía, queriendo dominarla. Pero al hacerlo, genera estridencias.

Por tres veces, ante el desconcierto de todos, *Eru* para la música y abraza estas estridencias incorporándolas en una melodía aún mayor. Finalmente, *Eru* revela que no importa cuán fuertes sean estas estridencias que *Melkor* no dejará de provocar, ya que su poder radica precisamente en la capacidad de generar siempre una nueva melodía.

Encontramos aquí una hermosa imagen de lo que vemos suceder realmente en la cruz. Allí vemos a Jesús rodeado de burlas y desprecios de los jefes de sacerdotes y de los maestros del pueblo, de los soldados, e incluso de los que están crucificados con él. Pero Jesús calla y espera. Y, en medio de este cúmulo de gritos e insultos, de repente, se abre una nueva melodía. Uno de los que están crucificados con Jesús abre su corazón y es conducido súbitamente hacia el corazón de Jesús a través de tres pasos.

Primero, el malhechor se reconoce dentro de una masa de pecadores. Somos nosotros, por nuestro deseo de poseer y dominar, los causantes del sufrimiento, de las estridencias que el mal provoca en el mundo. Y justamente padecemos de alguna forma este sufrimiento que nace de nosotros mismos o de la injusticia de otros hombres. Pero, en segundo lugar, el condenado junto a Jesús, reconoce en él una inocencia inaudita: *este no ha hecho nada malo*. Pero ¿por qué entonces está este aquí, crucificado, si es el verdadero inocente?

Y entonces da un nuevo paso sorprendente. No pide a Jesús que muestre su poder con violencia y arrase a todos, para librarse a sí mismo y liberarle a él de su suplicio (como había pedido el otro ladrón). Simplemente le pide que no le olvide, que se acuerde de él. Esta es una petición asombrosa, siendo hecha a uno que está a punto de morir. Cuando estamos junto a una persona que muere, suele ser

él el que nos pide, a los que permanecemos vivos, que no le olvidemos y, nosotros, los que insistimos con flores y palabras, que no le olvidaremos. Pero aquí sucede al revés. Ciertamente, si pide a Jesús que no le olvide, es porque cree que vivirá. Y Jesús responde que también él vivirá: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*. El poder de Jesús consiste en haber establecido una alianza que el mal y la muerte no pueden romper. Él permanece en su amor por nosotros más allá del abismo de la muerte y de todo el mal que podamos inyectar en su creación, movidos por el engaño de pretender salvarnos a nosotros mismos y a nuestras obras. Basta con que nos volvamos a él, le reconozcamos como el inocente y le pidamos que no nos olvide, para que realice una nueva creación en nosotros, que integre y transfigure todas nuestras heridas.

+*Jesús Vidal*
Obispo de Segovia

DEL FINAL AL PRINCIPIO

Con la semana comercial del llamado *Black Friday* se han iniciado los preparativos para la Navidad, de la misma forma que en el nuevo año nos cargaremos de propósitos y programaciones. Compraremos, comeremos, beberemos, nos reuniremos con muchas personas… Y prácticamente dentro de un mes iniciaremos un nuevo año. La Iglesia se adelanta un poco a ese inicio con un tiempo al que llamamos *adviento*, es decir "venida". Y en ella comienza hablándonos del final de los tiempos. Parece un poco aguafiestas. ¿Justo cuando empezamos, se nos habla del final? No es extraño que pensemos que la Iglesia va muchas veces a contrapié… Pero hemos de reconocer que sólo desde el final entendemos una historia. Y lo mismo pasa con la vida.

Para hablar de este final a sus discípulos, Jesús toma la historia de Noé. En la *prehistoria* de la salvación, se nos narra cómo los hombres vivían como si nada, pensando que su vida duraría para siempre, hasta que sucedió un cataclismo. Sólo Noé y los que entraron con él en la barca se salvaron, pudieron ser elevados por encima del agua. Así, también Jesús nos enseña que la historia, que nos parece ilimitada, tendrá un fin y no sabemos cuándo será. Pero tenemos seguro que nosotros participaremos de ese final, es decir, que será un final para toda la humanidad y para cada uno de nosotros.

Por eso nos exhorta a que estemos preparados, como Noé, para entrar en la barca y ser elevados. Utilizamos la misma palabra para designar la barca que construyó Noé y el cofre que construyó Moisés para guardar las tablas de la Alianza que Dios había sellado con su pueblo en el Sinaí: *Arca*. Debemos estar preparados para entrar en el arca, es decir, en el lugar de la alianza con Dios. Este lugar de la Alianza lo encontramos en la Iglesia como Pueblo que camina entre los pueblos.

Y ¿cómo disponernos a esta espera? Jesús presenta dos aspectos que nos ayudan a preparar nuestro corazón. El primero es que deberemos dejarnos llevar, es decir, que requerirá nuestra colaboración. «En aquel momento — dice el Maestro en su enseñanza— dos hombres estarán en el campo, dos mujeres estarán en el molino… y uno será tomado y otro quedará». Con esto nos enseña, que dos que vivan en semejantes circunstancias externas, vivirán una relación distinta con este acontecimiento definitivo. El verbo "ser tomado", es utilizado varias veces en el evangelio según san Mateo y es muy significativo el contexto: es utilizado para hablar de cómo José tomó a María como esposa y, a

ella y al niño, para huir a Egipto; y es utilizado para hablar de cómo Jesús tomó consigo a los apóstoles. Pero también es utilizado para describir cómo Jesús es llevado por el diablo al templo o al monte para ser tentado o cómo los soldados lo conducen preso al pretorio para ser juzgado. Jesús sólo puede ser conducido porque se deja conducir, no se resiste a ser llevado. En todos estos casos, por tanto, este "ser tomado", implica un acto de libertad por el que se es llevado y la aceptación de un camino que corresponde con la historia de la salvación.

El segundo aspecto es el de quien espera en vela para defender lo más amado. El ejemplo que nos da Jesús es el de un hombre que defiende su casa, es decir, su familia y sus bienes, atento a que pueda venir un asaltante a quitárselos. Esto nos lleva a la pregunta ¿qué es lo más amado para mí? En muchas ocasiones pensamos que Dios es un ladrón que viene a quitarnos lo más amado y tratamos de defendernos o de ocultarnos para que pase de largo. Pero no nos damos cuenta de que nada de lo que tenemos tiene consistencia sin él. Jesús se presenta como ladrón para aquellos que viven sólo para sí mismos, hasta que se dan cuenta de que el tesoro que protegían se desvanece entre sus manos. Sin embargo, Jesús viene a nosotros como salvador, precisamente para dar sentido y consistencia a todo lo bello y hermoso que vivimos en esta vida.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

SIGNOS

Los grandes acontecimientos en la historia irrumpen de repente, pero siempre hay signos que nos preparan. Estos son como la aurora que precede al sol, interpretables, no siempre evidentes, que van imponiéndose poco a poco, pero que finalmente conducen inexorablemente a aquello a lo que apuntan.

Ante la entrada del Hijo de Dios en la historia, el Evangelio nos habla de la aparición de un hombre: Juan, conocido como el Bautista por la principal acción que le acompañó. Se presentó en el desierto, provocando gran expectación. San Juan Bautista es una figura extraña. Muy querido, y patrón de muchos pueblos e instituciones, a la vez que difícil de comprender. En la fiesta de su nacimiento, el 24 de junio, entre fiestas de pueblos y ciudades, los informativos se llenan de hogueras en las que quemamos lo antiguo.

Si toda la historia del Pueblo escogido por Dios desde Abraham es una historia de preparación, Juan al Bautista es el culmen y el resumen de toda esta historia. Es, por excelencia, el precursor. Fue el precursor histórico de Jesús de Nazaret. En los retablos de muchas de nuestras Iglesias, en muchos cuadros e imágenes, Jesús aparece flanqueado por María y por Juan el Bautista. Son los dos precursores inmediatos. Y por eso la Iglesia les dedica los tres domingos previos a la Navidad.

Ellos siguen siendo hoy precursores de su llegada a cada uno de nosotros. San Juan el Bautista nos prepara con una llamada a la conversión. Su misión era clara, preparar un camino. Su porte era extraño, vestido de piel de camello y alimentándose de hierbas y miel silvestre. Su predicación nos resulta áspera e incómoda. A los fariseos les llama «raza de víboras», les dice que no se hagan ilusiones, y que el hacha está ya en la raíz. Como un agricultor exigente, nos

dice que los árboles que no den buen fruto serán talados y echados al fuego. Tras él, llegará uno que separará lo bueno de lo malo como se separa el trigo de la paja. Y la paja, lo que no tenga consistencia, será quemado. Son palabras incómodas, pero nos recuerdan que no es tiempo de componendas. Hay que tomarse la vida con seriedad.

Quedan algo más de quince días para la Navidad y unos ya tendrán todo preparado, otros lo estarán dejando para el último momento. Pero ¿hemos preparado lo esencial? San Juan Bautista es el hombre de lo esencial. Su austeridad, su aspereza, aunque pueda resultarnos extemporánea, nos recuerda que lo esencial es prepararnos para la llegada a nuestra vida de Jesús, el Cristo, el Mesías. Podemos prepararlo todo para la fiesta comprando muchas cosas, pero ¿cómo están las personas?

El otro día leía en un artículo sobre la *oinomanía* o trastorno de compras compulsivas. Después de pasar el día de compras, al llegar a casa nos damos cuenta de que hemos comprado de más. O al comprar por internet, por ejemplo, en el reciente *Black Friday*, nos llega lo que hemos comprado y nos damos cuenta de que la mayor parte son cosas que no necesitábamos. Tel vez pensábamos que con todas estas compras calmaríamos una cierta ansiedad de fondo que late en nuestra vida, pero después nos damos cuenta de que no es así. Es más, esta ha aumentado con el sentimiento de culpabilidad. ¿Dónde encontrar un agarradero?

Puede ser que haya signos en nuestro tiempo que, como la aurora, no son aun totalmente evidentes, pero que nos hablan de una generación y una sociedad en profunda crisis. Al mismo tiempo, muchos buscan signos en los que encontrar certezas. Como en los tiempos de San Juan el Bautista. Así muchos acudieron a él. Él es la aurora que precede al sol que nace de lo alto, el amor de Dios que es su Hijo, Jesús, que nació en Belén. Aprovechemos estos días previos a Navidad, tan saturados de celebraciones,

comidas y regalos para aprender a mirar a los ojos a los que tenemos al lado; para parar, tomar un café y preguntar "¿cómo estás?"; para escuchar y gastar tiempo con quien lo necesita. Preparemos, de verdad, un camino al Salvador.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

¿POR QUÉ SOY CRISTIANO?

¿Era verdaderamente Jesús el que esperábamos, el que iba a cambiar nuestras vidas? Esta es la pregunta que se hace Juan desde la cárcel. Y envía a unos discípulos para que se la hagan a su vez a Jesús. Es una duda que también puede asaltarnos hoy a nosotros, los cristianos. ¿Es Jesús de Nazaret aquel que esperábamos para acabar con el poder y la fuerza del mal en este mundo, con la violencia, con el sufrimiento y las lágrimas? A primera vista parece evidente que no. Lo mismo le debía parecer a Juan Bautista, en la cárcel, intuyendo una posible condena a muerte que finalmente llegaría cocinada entre la vanidad de Herodías y el orgullo de Herodes.

La respuesta de Jesús a los enviados de Juan no es directa. No les dice simplemente: «sí, yo soy». En cambio, parece provocarles haciéndoles levantar la mirada: «mirad, mirad con más hondura y detenimiento, y podréis juzgar por vosotros mismos». Jesús les señala los signos que realiza y que anuncian la presencia de una nueva bondad, de un nuevo poder curativo en el mundo. Y los lleva a preguntarse qué buscaban cuando salieron a buscar a Juan al Jordán y qué vieron en él para seguirle. No fue ciertamente el poder de los ejércitos o la grandeza de los palacios, lo que vieron y les movió a seguir a Juan como discípulos.

Hace unas semanas, en la visita pastoral, un adolescente me preguntó: «¿Por qué eres cristiano?» Una buenísima pregunta, pues no podemos dar nada por descontado, ni siquiera para un obispo. Por eso me sentí provocado al tener que dar razón de mi fe ante un joven, para el que no podían valer cuentos ni juegos semánticos. Tras pensarlo un momento, respondí. «Por lo que he visto». Es así. Por lo que he visto en mí y en tantas personas a lo largo de estos años. He experimentado cómo cuando nos abrimos a la presencia de Jesucristo en nuestras vidas, sin cambiar aparentemente nada, en realidad lo cambia todo y, sobre todo, nos cambia a nosotros. Dice Benedicto XVI, comentando este evangelio, que Jesucristo no ha hecho una revolución cruenta, no ha cambiado el mundo con la fuerza, sino que ha encendido muchas luces que forman a la vez un gran camino de luz a lo largo de los milenios.

Estas luces, los signos que hoy podemos ver, están delante de nuestros ojos, no hace falta más que alzar la vista de las pantallas, mirar en profundidad y dejarse interpelar por ellos. Es cierto que también vemos mucha pobreza, mucha violencia y engaño, mucha oscuridad. Pero si guardamos un poco de silencio visual, descubriremos que hay un pequeño hilo de luz que atraviesa la historia y se abre camino, que no puede ser apagado. Es la caridad de Cristo, que va conquistando corazones en cada generación y es capaz de sacar amor de la oscuridad del mal.

Estos días estoy leyendo despacio la encíclica de León XIV, *Dilexit te* ("Te amó"), sobre el amor cristiano a los más pobres. Tiene algunas perlas muy impactantes, que son una verdadera provocación. Una de ellas es cuando dice que «la Iglesia es luz solo cuando se despoja de todo. La santidad pasa por un corazón humilde volcado en los pequeños.» Y señala una innumerable lista de hombres y mujeres que a

lo largo de la historia han dejado que el amor de Cristo les conquistase y moviese su mirada hacia los más pobres para encontrar a Jesús en ellos.

A lo largo de mi vida, en el camino de seguimiento a Jesucristo me he encontrado con muchos de estos hombres y mujeres, pequeños y enamorados de Cristo, que se han dejado conquistar por él y van siendo convertidos en luz para los demás. Y, porque no reconocerlo, he visto también que, en medio de mis oscuridades, cuando me he dejado tomar por Dios Él ha hecho que mi vida ilumine a otros. Y no hay nada más bonito en esta vida que ser luz para otros.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL HOMBRE QUE DIJO "SÍ"

En el cuarto domingo de Adviento, la Iglesia nos invita a mirar hacia María, tan próxima al misterio del nacimiento de Jesús. Pero el Evangelio de hoy nos propone algo más: contemplar la escena desde los ojos de José, su esposo. Él, que tantas veces queda en segundo plano, recibe un anuncio inesperado que cambiará su vida para siempre. Un ángel le revela que tiene una misión que cumplir, una vocación que descubrir. José no es un mero espectador: tiene un papel decisivo en esta historia.

Su misión tiene dos dimensiones muy concretas. La primera es **acoger a María como esposa**, darle un hogar, ofrecerle la seguridad de una familia sencilla, que ha sido el modo elegido por Dios para hacerse presente. La segunda es **dar a Jesús una genealogía humana**. Si María

le entrega la genética, José le da la genealogía, la historia, la pertenencia a un pueblo. Así, el Hijo de Dios entra en nuestra humanidad no solo por la carne, sino también en una tradición histórica concreta. José, con su "sí" silencioso y sencillo, se convierte así en testigo de esta tradición para Dios.

Este detalle nos revela algo esencial: también para nosotros el nacimiento de Jesús implica una vocación. No somos meros observadores de la Navidad. **Tenemos un papel en esta historia**. Cada uno de nosotros está llamado a ser parte activa del relato que Dios sigue escribiendo en el mundo. Por eso, en este tiempo de Adviento, justo antes de celebrar la Navidad, podemos preguntarnos: *¿para quién soy yo? ¿Cuál es mi lugar en esta historia de salvación?*

Responder a estas preguntas no es sencillo. La vocación no se descubre en un instante, como quien abre un paquete y se encuentra de repente una sorpresa. Se va revelando poco a poco, en los acontecimientos cotidianos, en las decisiones que tomamos, en las llamadas que escuchamos en lo más profundo del corazón. José nos enseña que la clave para encontrar nuestro lugar está en tres actitudes: **escucha, confianza y acogida**. En primer lugar, como hemos ido aprendiendo en el Adviento, hemos de estar atentos a escuchar la voz de Dios, incluso cuando llega en medio de la noche o nos desconcierta. En segundo término, hay que confiar en que su plan, aunque no lo entendamos del todo, es siempre para nuestro bien y para el bien de los demás. Por último, para que esta voluntad de Dios para nosotros se vaya desarrollando, es necesario acogerla, aunque implique, en un primer momento, renunciar a nuestros propios proyectos.

En un mundo que corre deprisa, que mide todo en términos de éxito y visibilidad, la figura de José parece

una provocación. Él no aparece en los grandes titulares, no pronuncia discursos grandilocuentes o busca brillar con millones de seguidores. En definitiva, José no busca protagonismo. Su grandeza está en el silencio fecundo, en la obediencia que no lo humilla, sino que lo engrandece a los ojos de Dios, en la capacidad de sostener la vida de Dios hecho carne cuidando de lo pequeño. Quizá por eso es tan actual: tenemos necesidad, en esta época digital, de hombres y mujeres que, como José, sepan construir hogares en el silencio, desde los gestos más cotidianos y sencillos, donde la caridad sea el hilo que lo entreteje todo; hogares que sean espacios de escucha y acogida, donde se eduque el arte del diálogo sereno y hondo, de la conversación alegre y distendida.

La Navidad que se acerca no es solo una fiesta de luces y regalos. Es la irrupción de la luz en medio de nuestras sombras. Cada uno de nosotros puede ser, en su entorno, un pequeño José: alguien que dice "sí" en silencio, que escucha, que confía, que acoge. Porque la historia de la salvación no se escribe solo en los grandes acontecimientos, sino en los gestos humildes que nadie aplaude y que, sin embargo, sostienen el mundo. Espero que este Adviento que ya llega a su fin, nos prepare para recibir la luz que viene. Y que, como José, sepamos descubrir nuestra misión y abrazarla con alegría. Feliz Navidad a todos.

+*Jesús Vidal*
Obispo de Segovia

¿UN DEBATE SERENO?

Este año que terminamos ha visto la publicación en español de un libro del matemático, filósofo y teólogo francés Matthieu Lavagna. El subtítulo de este libro me ha llamado la atención: *Argumentos no religiosos para un debate sereno*. En este subtítulo reconozco, por una lado, el anhelo que tengo, que creo que tenemos todos, de tener *debates serenos*; por otro, me gustaría pensar que también puede haber debates serenos sin renunciar a los argumentos religiosos. Hoy la palabra debate, aplicada a la política, al deporte, y a casi cualquier aspecto de la vida parece estar unida a las de confrontación violenta. Generalmente, al menos en los debates públicos —pero creo que también en los privados—, no se trata tanto de escuchar los argumentos del otro, buscando reconocer en ellos los puntos de verdad al tiempo que se detectan los elementos falsos o no concordes con el propio punto de vista para a partir de los primeros e iluminando los segundos podamos compartir una común búsqueda de la verdad; en cambio, se trata de buscar los argumentos que permitan derrotar y si es posible humillar al otro para imponernos. Además, el tema del libro del que hablo parece ser uno de los menos propicios para tener un debate sereno, el aborto voluntario, y de ahí mi expectación con este libro. Ya solo con escribir la palabra aborto, soy consciente de que muchos dejaran, directamente, de leer este artículo. Hay temas sobre los que no es fácil tener un debate sereno. Y uno de ellos es el aborto.

Y no lo es porque es un tema rodeado de dolor que sólo puede entenderse desde la intensidad del dolor de la madre y del padre. Es el sufrimiento que los ha llevado a dar este paso que nunca hubieran dado si no fuera por algún tipo de angustia que vinculan a la llegada de esta nueva vida; es el dolor que han de soportar si han recibido luz acerca

del significado de lo que un día hicieron, sin saber lo que hacían; pues si lo hubieran sabido, no lo habrían hecho.

No conozco ninguna madre que al sufrir un aborto involuntario no haya sentido traspasado su corazón. Y no solo por la frustración de una expectativa. Creo, por lo que las he escuchado, que es un dolor bien distinto. En una ocasión, una amiga me contó una situación muy iluminadora, a la vez que dolorosa. Se encontraba en un proceso de fecundación *in vitro* cuando, en la clínica a la que había acudido le ofrecieron mostrarle a cámara rápida el proceso de fecundación de un óvulo. Cuando el óvulo fue fecundado y comenzó a desarrollarse, la persona de la clínica dijo con expresión de asombro y alegría: ¡Así empieza la vida! En ese momento, esta madre, que hasta ese momento no tenía graves inconvenientes contra el aborto, recibió una luz y una fuerte conmoción: «si esto es la vida y es una vida humana por la que siento la alegría de la vida de un hijo, ¿Cómo no estremecerme de dolor si esta vida se rompe?».

Alguno puede pensar: ¿por qué escribir del aborto en medio de la Navidad? Tal vez ningún otro tiempo sea más apropiado para reflexionar sobre el misterio de la vida humana. Hoy leemos en la fiesta de Sagrada Familia el pasaje de la huida de Jesús a Egipto con sus padres y de la matanza de los inocentes. Dios mismo, en Jesús, se sometió al cuidado y protección de unos padres, no para huir de la muerte de los inocentes, sino para iniciar un camino que llevaría a la vida entregada del Inocente.

Desde este Inocente que es Jesús de Nazaret queremos entender y acompañar el sufrimiento de toda mujer que, libremente o bajo presión, está en proceso de tomar la decisión de interrumpir la vida de su hijo interrumpiendo

su embarazo. Una decisión nada fácil. Queremos tender la mano a todas las mujeres que tengan dificultad y sufrimiento ante un embarazo no deseado y quieran seguir adelante. Queremos acoger y acompañar en el duelo a todas las madres y padres que han vivido un aborto, sea cuales sean sus circunstancias. Queremos, en fin, acompañar a todas las familias para que sean lugar de acogida y protección de toda vida desde su inicio hasta su fin.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

✠

CONFIRMACIONES

OCTUBRE 2025:
- Día 26. Centro penitenciario.
- Día 31. Parroquia de Otero de Herreros.

NOVIEMBRE 2025:
- Día 8. Parroquia de Madrona.
- Día 15. Arciprestazgo de La Granja-San Medel en la Catedral.
- Día 27. Parroquia de Coca.

DICIEMBRE 2025:
- Día 12. Parroquia de Riaza.

✠

VISITA PASTORAL

OCTUBRE 2025
- Día 3. Dehesa de Cuéllar, Dehesa Mayor y Frumales.
- Día 4. Cozuelos de Fuentidueña, Adrados, Perosillos y Hontalbilla
- Día 9. Remondo.
- Día 10. Chatún, Campo de Cuéllar y Chañe.
- Día 23. Sanchonuño y Arroyo de Cuéllar.
- Día 25. Torregutiérrez y Pinarejos

NOVIEMBRE 2025
- Día 6. Narros de Cuéllar.
- Día 7. Villaverde Iscar, Fresneda de Cuéllar y Fuente del Olmo
- Día 14. Gomezserracín, Mata de Cuéllar y San Cristóbal.
- Día 15. Fresnada de Cuéllar y Fuente del Olmo.
- Día 16. Vallelado.
- Día 28. Cuéllar.
- Día 29. Cuéllar.

DICIEMBRE 2025
- Día 4. Cuéllar.
- Día 5. Cuéllar.
- Día 6. Escarabajosa y Lovingos.
- Día 7. Fuentes de Cuéllar y Cuéllar

✠

AGENDA DEL SR. OBISPO

OCTUBRE 2025

- Día 2. Eucaristía con la Policía Nacional en la parroquia de San Millán. Charla y eucaristía en la capilla de la adoración.
- Día 3. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Cuéllar. Visita pastoral a Dehesa de Cuéllar, Dehesa Mayor y Frumales.
- Día 4. Visita pastoral a Cozuelos de Fuentidueña, Adrados, Perosillos y Hontalbilla
- Día 5. Entrega de la Missio a los profesores de religión. Eucaristía de clausura retiro Emaús.
- Día 6. Videoconferencia delegados de Medios de Comunicación de Castilla y León. Formación del clero. Eucaristía de inicio de curso de la Escuela de Teología.
- Día 7. Consejo Presbiteral. Visitas en el Obispado.
- Día 9. Visitas en el Obispado. Ponencia y Eucaristía para el comienzo del curso de Vida ascendente. Visita pastoral a Remondo.
- Día 10. Visita pastoral a Chatún, Campo de Cuéllar y Chañe.
- Días 11. Encuentro de presbíteros y celebradores de la Palabra. Cenas Alpha.
- Día 12. Eucaristía con la Guardia Civil en la Catedral por la fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Eucaristía en las Residencia de las Hermanitas de los Pobres.
- Día 13-19. Peregrinación Diocesana a Roma por el Jubileo.
- Día 20. Videoconferencia delegados de Medios de Comunicación de Castilla y León. Encuentro sacerdotal.
- Día 21. Visitas en el Obispado. Reunión del Patronato de la Fundación de la Misericordia.
- Día 23. Visitas en el Obispado. Consejo de Asuntos

Económicos. Visita pastoral a Sanchonuño y Arroyo de Cuéllar.
- Día 24. Visitas en el Obispado. Colegio de Consultores.
- Día 25. Eucaristía por la solemnidad de San Frutos en la Catedral. Visita pastoral a Torregutiérrez y Pinarejos.
- Día 26. Confirmaciones en el centro penitenciario. Entrega del Premio San Alonso Rodríguez.
- Día 28. Consejo Episcopal.
- Día 29. Inauguración exposición pintura en el Palacio Episcopal. Visitas en el Obispado. Visitas en el Obispado.
- Día 30. Visita el centro de convivencias de la Fundación D. Manuel Soriano.
- Día 31. Visitas en el Obispado. Confirmaciones en Otero de Herreros. Formación de jóvenes y adoración.

NOVIEMBRE 2025
- Día 1. Eucaristía en la capilla del Cementerio.
- Día 3. Encuentro sacerdotal en la Casa de Espiritualidad. Inicio escuela de catequistas.
- Día 4. Consejo de Arciprestes.
- Día 6. Visitas en el Obispado. Visita pastoral a Narros de Cuéllar.
- Día 7. Visita pastoral a Villaverde Iscar, Fresneda de Cuéllar y Fuente del Olmo.
- Día 8. Celebración del jubileo del arciprestazgo de Coca-Santa María. Confirmaciones en Madrona.
- Día 10. Conferencia en la jornada sacerdotal organizada por la diócesis de Tortosa. Jornadas diocesanas de Formación.
- Día 12. Visitas en el Obispado. Visita a las Hermanas de la Obra Misionera de Jesús y María en Los Ángeles de San Rafael. Jornadas diocesanas de Formación.
- Día 13. Visitas en el Obispado. Conferencia en las Jornadas diocesanas de Formación.

- Día 14. Visita pastoral a Gomezserracín, Mata de Cuéllar y San Cristóbal.
- Día 15. Visita pastoral a Fresnada de Cuéllar y Fuente del Olmo. Confirmaciones en la Catedral del Arciprestazgo de La Granja-San Medel. Cenas Alpha.
- Día 16. Visita pastoral a Vallelado.
- Día 17. Encuentro sacerdotal en la Casa de Espiritualidad.
- Día 18-21. Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Día 21-23. Predica los Ejercicios Espirituales a un grupo de jóvenes de Segovia en el Santuario de El Henar.
- Día 23. Jubileo del Apostolado seglar en la Catedral.
- Día 25. Consejo Episcopal. Visitas en el Obispado.
- Día 27. Visitas en el Obispado. Confirmaciones en Coca.
- Día 28. Visita pastoral a Cuéllar. Formación de jóvenes y adoración.
- Día 29. Consejo Diocesano de Pastoral. Visita pastoral a Cuéllar.
- Día 30. Eucaristía en la Catedral I Domingo de Adviento, celebración de los 25 años del Rocío.

DICIEMBRE 2025

- Día 1. Videoconferencia delegados de Medios de Comunicación de Castilla y León. Retiro sacerdotal. Visitas en el Obispado.
- Día 2. Presentación cupón de la once dedicado al V Centenario de la Catedral de Segovia. Consejo de Arciprestes. Presentación camiseta La Segoviana en la Catedral.
- Día 3. Inauguración del Belén del Ayuntamiento.
- Día 4. Eucaristía en la parroquia de San Miguel por la festividad de Santa Bárbara con la Academia de Artillería. Visita pastoral a Cuéllar.
- Día 5. Visita pastoral a Cuéllar.
- Día 6. Visita pastoral a Escarabajosa y Lovingos.

- Día 7. Visita pastoral a Fuentes de Cuéllar y Cuéllar. Vigilia diocesana por la Inmaculada.
- Dia 8. Eucaristía en la Catedral por la Inmaculada.
- Día 9. Encuentros en el obispado. Celebración funeral por la madre de una religiosa.
- Día 10. Bendición de los locales de la parroquia de Santa Eulalia.
- Día 11. Visitas en el Obispado. Visita al Teologado de Ávila.
- Día 12. Presentación del libro "La Dama de las Catedrales" en la Catedral. Confirmaciones en Riaza.
- Día 13. Eucaristía de apertura del Año jubilar en la Iglesia del Convento de San Juan de la Cruz. Misa de acción de gracias por los nuevos santos venezolanos con la colonia venezolana en la Catedral. Cenas Alpha.
- Día 14. Retiro Diocesano de Adviento. Eucaristía en el Convento de los PP. Carmelitas por la Solemnidad de San Juan de la Cruz.
- Día 15. Visitas en el obispado. Encuentro sacerdotal en la casa de espiritualidad.
- Día 16. Visitas en el Obispado. Reunión del patronato de la Fundación de la Misericordia.
- Día 17. Consejo Episcopal.
- Día 18. Reunión del Patronato de la Fundación Las Edades del hombre en Valladolid. Participa en la entrega de Premios de la Cámara de Comercio.
- Día 19. Consejo de Asuntos Económicos. Eucaristía en la Residencia de Caritas de El Sotillo.
- Día 20. Misa y cena de Navidad con los jóvenes.
- Día 21. Eucaristía de la Minerva en la parroquia de San Miguel. Comida con la FRATER. Concierto de villancicos Escolanía de Segovia en la Catedral.
- Día 22. Felicitación de Navidad de la Curia diocesana.
- Día 23. Visitas en el Obispado. Felicitación de Navidad en la sede de Caritas.

- Día 24. Eucaristía en el centro penitenciario. Misa del Gallo en la Catedral.
- Día 25. Misa de Navidad en la Catedral.
- Día 26. Convivencia sacerdotal. Formación de jóvenes y exposición.
- Día 27. Eucaristía por el jubileo de las familias en la Catedral.
- Día 28. Eucaristía en la Catedral y clausura del jubileo en la diócesis.
- Día 31. Visitas en el Obispado.

II. VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN

AUTORIZACIÓN

Fernando Mateo González
Vicario Episcopal de Evangelización

Habiendo presentado D. José Ansoleaga Gil, Presidente de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Segovia, como tiene debida y legítimamente acreditado ante esta curia diocesana de Segovia, la preceptiva licencia para realizar una procesión extraordinaria, con la imagen vicaria de *"Ntra. Sra. del Rocío"*, con motivo de la celebración de los 25años de la fundación de la Hermandad.

Considerando que el Cabildo de la S.I. Catedral de la diócesis de Segovia en la sesión ordinaria celebrada por dicha institución capitular el pasado 2 de octubre de 2025 ha aceptado que la S.I. Catedral de la diócesis de Segovia sea el destino de esta procesión, que partirá de la parroquia de San Sebastián, siguiendo las normas pastorales de la santa Iglesia de Dios, para quien este recorrido es el camino de la comunidad que vive en el mundo hacia la comunidad que habita en el cielo; concluyendo la procesión con una oración doxológica a Dios, fuente de toda santidad, y con la bendición impartida por el sacerdote que presidirá la celebración, conforme al Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia 247.

Considerando que la participación de la Bienaventurada Virgen María en el misterio pascual (cfr. [n 19,25-27) y en el acontecimiento de Pentecostés (cfr. Hech 1,14), que inaugura el camino de la Iglesia, es un camino que ella, como partícipe de la novedad del Resucitado, recorre bajo la guía del Espíritu, como se subraya en el citado Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia 191.

Considerando que la Cofradía promotora de esta procesión extraordinaria cuenta con los permisos oportunos y necesarios del Excmo. Ayuntamiento de Segovia, así como se compromete a cumplir el resto de los requisitos de orden público que se imponen a este tipo de actos.

Habiendo informado de dicha iniciativa al Excmo. y Rvdmo. Jesús Vidal Chamorro, obispo diocesano de Segovia, conforme al c.944 §2, el cual me ha confiado la resolución de esta solicitud.

CONCEDO LA PRECEPTIVA LICENCIA

Para que se pueda realizar la procesión extraordinaria propuesta por la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío en Segovia con su imagen vicaria de Ntra. Sra. del Rocío, el próximo día 30 de Noviembre de 2025, advirtiendo a esta Cofradía que el origen y destino de la misma serán la iglesia de San Sebastián y la S.I. Catedral de Segovia.

Deseando que este acto sirva a todos los miembros de la Hermandad rociera y a la iglesia diocesana de Segovia como un testimonio comunitario del amor, devoción y compromiso cristiano, impetrando al Buen Dios que se asocien así al camino de fe, que bajo la guía del Santo Espíritu, realizó la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

En Segovia a 2 de noviembre de 2025

Fernando Mateo González
Episcopal de Evangelización

Por mandato
Marta Benito Vicario
Canciller-Secretaria General

III. CANCILLERÍA - SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Vidal Chamorro se ha dignado en hacer los siguientes nombramientos:

20 de octubre de 2025

Don Mariano Sanz González. Juez diocesano. Por seis años.

29 de octubre de 2025

Don Jesús María del Barrio. Capellán de la Residencia Mixta en San Lorenzo y capellán de la Residencia Asistida de Segovia. Hasta nueva provisión.

30 de octubre de 2025

Don Ángel Galindo García. Capellán de las adoradoras presenciales en Segovia. Hasta nueva provisión.

Don José Antonio Velasco Pérez. Capellán del Hospital Recoletas en la ciudad de Segovia. Hasta nueva provisión.

7 de noviembre de 2025

Don Belchior Magno Tchihopio. Vicario parroquial de Abades, Bercial, Cobos de Segovia, Etreros, Jemenuño, Lastras del Pozo, Marugán, Martín Miguel, Monterrubio, Muñopedro, Santovenia y Valverde del Majano. Hasta el 30 de agosto de 2026.

15 de noviembre de 2025

Don Florentino Vaquerizo Gómez. Integrante de la Comisión de Compliance del Sistema de Cumplimiento Normativo Penal. Por un año.

Don José Rafael Rich Ruiz. Integrante de la Comisión de Compliance del Sistema de Cumplimiento Normativo Penal. Por un año.

Don Pablo Manuel Aragoneses González-Herrero. Integrante de la Comisión de Compliance del Sistema de Cumplimiento Normativo Penal. Por un año.

24 de noviembre de 2025

Don Francisco Jimeno Mardomingo. Confesor ordinario aprobado del Convento de la Sagrada Familia y San Juan de la Cruz de Monjas Carmelitas Descalzas de San Ildefonso, Segovia.

Don Félix Escudero de Pedro. Párroco de Adrada de Pirón y Losana de Pirón. Hasta nueva provisión.

9 de diciembre de 2025

Don Víctor Martín Calera. Presidente de la Junta de Cofradías, Hermandades y Feligresías de la Semana Santa de Segovia.

10 de diciembre de 2025

Don Emilio Calvo Callejo. Consiliario de la Delegación de Manos Unidas en Segovia.

12 de diciembre de 2025

Don Francisco Jimeno Mardomingo. Director del Secretariado para Migrantes. Por un año.

23 de diciembre de 2025

Doña María Jesús Artalejo Arcones. Presidenta diocesana del Movimiento Vida Ascendente de Segovia. Por cuatro años.

Iglesia en España

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA 128ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los obispos españoles celebran su 128ª Asamblea Plenaria del 18 al 21 de noviembre en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el viernes 21 de noviembre, de los trabajos que se realizan en este encuentro.

Nota de prensa final

El inicio de la Asamblea, en martes, ha estado marcado por la visita de la Comisión Ejecutiva al papa León XIV el lunes 17 de noviembre.

Una visita a la que dedicó el presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, las primeras palabras de su discurso inaugural. La Comisión Ejecutiva, destacó, tuvo la oportunidad de expresar al Santo Padre "nuestra obediencia y comunión"; además de invitarlo a visitar España. También tuvo un recuerdo para el papa Francisco resaltando la expresión que utilizó en la que fue su última homilía, el Domingo de Resurrección: «Apresurémonos, pues, a salir al encuentro de Cristo». "Pareciera –subrayó- que el papa ha querido responder a esta llamada y que Dios le ha permitido vivirla". Y musitó: «Gracias por traerme de nuevo a la plaza» en una "expresión que resume su afán por salir y acompañar".

El secretario de la Nunciatura, Mons. Giuseppe Commisso, en su saludo a la Asamblea, también hizo referencia al encuentro con León XIV que representa "la búsqueda de una comunión que no sea solo teórica, sino efectiva y dinámica". Además, transmitió el saludo y la

cercanía del nuevo nuncio apostólico, Mons. Piero Pioppo, que llegará a España el próximo 5 de diciembre.

La Asamblea ha reunido a los obispos miembros de pleno de derecho, excepto los obispos de Huelva, Vic, Cádiz y Ceuta, Mallorca y Jerez de la Frontera. También han participado como miembros los administradores diocesanos de Astorga, Francisco Javier Gay, Teruel y Albarracín, Alfonso Belenguer, y Osma-Soria, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán. Además de varios obispos eméritos que tienen voz, pero no voto.

Han participado por primera vez en la Asamblea Mons. Eloy Alberto Santiago, obispo de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife); Mons. Ángel Román, obispo de Albacete; Mons. Pedro Aguado, Sch.P., obispo de Jaca y de Huesca; y Mons. Daniel Palau, obispo de Lérida.

Mons. Santiago se ha incorporado a la Subcomisión Episcopal para las Relaciones interconfesionales y el Diálogo interreligioso; Mons. Román a la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana; Mons. Aguado, a la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura; y Mons. Palau, a las Comisiones Episcopal para la Doctrina de la Fe y Medios de Comunicación Social.

La Plenaria continua el estudio de **las líneas pastorales** que marcarán el trabajo de la CEE durante el cuatrienio 2026-2030. En la parte previa de su elaboración, se recabaron las contribuciones de los obispos en las distintas reuniones, las que se han aportado desde las Provincias Eclesiásticas y las de los directores de la CEE. En una fase posterior, un grupo de trabajo ha sintetizado todas las propuestas para la redacción del texto definitivo. Además de las líneas generales, en la IV parte, se incluyen las líneas de trabajo y acciones de las Comisiones Episcopales.

Otro de los temas del orden del día, ha sido estudiar las propuestas que ha presentado Mons. Francisco Conesa, referente sinodal de la CEE, para la aplicación de la sinodalidad en las diócesis. El objetivo es experimentar prácticas y estructuras renovadas para que la vida de la Iglesia en las diócesis sea más sinodal en línea con el documento final de la Asamblea sinodal que implica desarrollarla en las diócesis de manera coherente. **En este sentido se propuso la creación de los equipos sinodales en las diócesis y de referentes sinodales** que existen ya prácticamente en todas las diócesis.

Los obispos han conocido el informe anual de la Comisión Asesora del Plan de Reparación Integral a los menores y personas equiparadas en derechos, víctimas de abusos sexuales (PRIVA). Han hecho la presentación la representante de la CEE en esta Comisión, Cristina Guzmán, y el director del Servicio de Coordinación y Asesoramiento de las Oficinas para la Protección de Menores, Jesús Rodríguez Torrente. Los obispos han valorado y agradecido el trabajo realizado. Hasta la fecha se han presentado en esta Comisión 101 casos, 58 ya están resueltos y comunicados y de los otros casos se ha solicitado ya la información necesaria para poder establecer el cauce de reparación.

La Plenaria ha aprobado unas Orientaciones sobre el acompañamiento y el servicio que pueden prestar los obispos eméritos en las diócesis y en la CEE. El documento aúna el estudio realizado por la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, que preside Mons. Jesús Pulido, y el texto normativo del Consejo Episcopal para Asuntos jurídicos, que preside Mons. Casimiro López Llorente. También se ha contado con la colaboración de la Vicesecretaría para Asuntos económicos. Con estas orientaciones se concretan los criterios generales que aprobó la 127ª Asamblea Plenaria (31 de marzo-4 de abril de 2025).

También se han abordado distintos documentos y proyectos en los que trabajan las Comisiones Episcopales y otros organismos de la CEE.

Mons. Jesús Vidal, presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, ha intervenido en la Plenaria con una reflexión sobre la situación actual de los seminarios en la que se han tocado aspectos como la realidad vocacional o los criterios de actualización formativa.

El presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Mons. Carlos Escribano y la presidenta de Acción Católica General Eva Fernández Mateo han informado sobre la situación actual de Acción Católica General y el nuevo proyecto evangelizador en el que están trabajando.

Mons. Escribano también ha presentado una propuesta sobre la presencia de los laicos en la vida pública.

Mons. José Manuel Lorca Planes presentará a la Plenaria el Plan de Comunicación de la CEE que ha redactado la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, como se indicaba en las Orientaciones Pastorales vigentes.

También ha presentado la propuesta de esta Comisión para crear una Escuela de Verano de la CEE. Esta Escuela tendría como punto de partida los cursos que ya organizan las diversas Comisiones y se ampliaría con otros nuevos. La Asamblea ha encargado a la Secretaría general para que, junto con los directores de las distintas Comisiones, puedan ofrecer un plan detallado a los obispos en la próxima Comisión Permanente. Se trata de ofrecer formación sobre cuestiones que están en el interés de la Iglesia y de la sociedad y que puedan servir como lugar de diálogo y

encuentro con la sociedad y un cauce de formación para laicos, religiosos, seminaristas y sacerdotes.

La Plenaria ha dado el visto bueno al texto definitivo de la Regulación del «Consejo General de la Iglesia en la Educación». Este documento recoge las aportaciones de la 127º Asamblea Plenaria, que ya aprobó la propuesta y el documento base, y las aportaciones de los miembros del Pleno y del Seminario Permanente de este Consejo.

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, que preside Mons. Alfonso Carrasco, ha puesto en marcha este Consejo para dar continuidad al camino que se emprendió en el Congreso *La Iglesia en la Educación. Presencia y Compromiso*, de febrero de 2024. Entre sus objetivos está abordar de manera conjunta los grandes desafíos que las entidades educativas católicas afrontan en la actualidad.

Fernando Giménez Barriocanal ha sido renovado en el cargo de vicesecretario para Asuntos Económicos de la CEE para los próximos cinco años. Según indica el Reglamento de Ordenación Económica, el vicesecretario para Asuntos Económicos "será nombrado por un quinquenio, renovable, por la Asamblea Plenaria de la Conferencia, a propuesta de la Comisión Permanente, oído el Consejo de Economía". Giménez Barriocanal fue nombrado por primera vez en noviembre de 2005.

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, los obispos han dado su visto bueno al presupuesto del Fondo Común Interdiocesano y de la Conferencia Episcopal para 2026, que se presentarán próximamente.

En el marco de la Plenaria, el jueves 20 de noviembre, a las 20.00 h., la catedral de La Almudena acogió

una celebración ecuménica con motivo del 1700 aniversario del Concilio de Nicea, considerado el primer Concilio ecuménico de la Iglesia Católica. En el acto se hizo pública una Declaración conjunta con el resto de las confesiones cristianas en España.

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso, que preside Mons. Ramón Valdivia, ha sido la encargada de redactar y consensuar el texto y organizar el acto ecuménico.

La Plenaria ha aprobado la celebración de las II Jornadas de actualización para Obispos, que tendrá lugar los días del 12 al 15 de julio de 2026 en Covadonga (Asturias). También han conocido el nuevo informe sobre exclusión y desarrollo social en España, elaborado por la Fundación Foessa.

En el capítulo dedicado a las asociaciones nacionales, la Plenaria ha aprobado los estatutos y erección de la Fundación educativa pía autónoma privada de ámbito nacional "López Vicuña" y la modificación de los Estatutos de la Asociación de Ciegos Españoles Católicos (CECO).

Iglesia Universal

DILEXI TE: PRIMERA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DEL PAPA LEÓN XIV

Dilexi te, "Te he amado" (Ap 3,9). El amor de Cristo que se hace carne en el amor a los pobres, entendido como cuidado de los enfermos; lucha contra la esclavitud; defensa de las mujeres que sufren exclusión y violencia; derecho a la educación; acompañamiento a los migrantes; limosna que "es justicia restaurada, no un gesto de paternalismo"; equidad, cuya falta es "raíz de los males sociales". León XIV firma su primera exhortación apostólica, *Dilexi te*, un texto de 121 puntos que brota del Evangelio del Hijo de Dios, que se hizo pobre desde su entrada en el mundo y que relanza el Magisterio de la Iglesia sobre los pobres en los últimos ciento cincuenta años. "Una auténtica fuente de enseñanzas".

Son numerosos los motivos de reflexión y los impulsos a la acción en la exhortación de Robert Francis Prevost, en la que se analizan los "rostros" de la pobreza. La pobreza de "los que no tienen medios de sustento material", "del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades", la pobreza "moral", "espiritual", "cultural"; la pobreza "del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad" (9).

Ante este panorama, el Santo Padre considera "insuficiente" el compromiso para eliminar las causas estructurales de la pobreza en sociedades marcadas "por numerosas desigualdades", por la aparición de nuevas formas de pobreza "más sutiles y peligrosas" (10), por normas económicas que han aumentado la riqueza, "pero sin equidad".

"Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas

no comparables con la realidad actual", afirma León XIV (13). Desde este punto de vista, sostiene que "es encomiable el hecho de que las Naciones Unidas hayan puesto la erradicación de la pobreza como uno de los objetivos del Milenio".

Sin embargo, el camino es largo, especialmente en una época en la que sigue vigente la "dictadura de una economía que mata", en la que las ganancias de unos pocos "crecen exponencialmente", mientras que las de la mayoría están "cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz" y en la que se difunden "ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera" (92).

Todo esto es señal de que aún persiste —"a veces bien enmascarada"— una cultura del descarte que "tolera con indiferencia que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano" (11). El Pontífice condena entonces los "criterios pseudocientíficos" según los cuales será "la libertad de mercado" la que llevará a la "solución" del problema de la pobreza, así como la "pastoral de las llamadas élites", según la cual "en vez de perder el tiempo con los pobres, es mejor ocuparse de los ricos, de los poderosos y de los profesionales".

León XIV dedica un amplio espacio al tema de las migraciones. Acompaña a sus palabras la imagen del pequeño Alan Kurdi, el niño sirio de 3 años que en 2015 se convirtió en símbolo de la crisis migratoria europea con la foto de su pequeño cuerpo sin vida en una playa. "Lamentablemente, aparte de alguna emoción momentánea, hechos similares se están volviendo cada vez más irrelevantes, reduciéndose a noticias marginales" (11), constata el Pontífice.

Al mismo tiempo, recuerda la labor plurisecular de la Iglesia hacia quienes se ven obligados a abandonar sus tierras, expresada en centros de acogida, misiones fronterizas, esfuerzos de Cáritas Internacional y otras instituciones (75).

León XIV reflexiona profundamente sobre las causas mismas de la pobreza: "Los pobres no están por casualidad o por un ciego y amargo destino. Menos aún la pobreza, para la mayor parte de ellos, es una elección. Y sin embargo, todavía hay algunos que se atreven a afirmarlo, mostrando ceguera y crueldad", subraya (14). "Obviamente entre los pobres hay también quien no quiere trabajar", pero también hay muchos hombres y mujeres que recogen cartones desde la mañana hasta la noche solo para "sobrevivir" y nunca para "mejorar verdaderamente" su vida. En resumen, se lee en uno de los puntos centrales de *Dilexi te*, "no podemos decir que la mayor parte de los pobres lo son porque no hayan obtenido 'méritos', según esa falsa visión de la meritocracia en la que parecería que sólo tienen méritos aquellos que han tenido éxito en la vida" (14).

Un síntoma de esta mentalidad es el hecho de que el ejercicio de la caridad resulte a veces "despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial" (15). León XIV se detiene largamente en la limosna, raramente practicada y a menudo despreciada (115).

En las últimas páginas del documento, el Santo Padre hace un llamamiento a todo el Pueblo de Dios para que haga oír, "de diferentes maneras, una voz que despierte, que denuncie y que se exponga, aun a costo de parecer 'estúpidos'".

Es necesario que "todos nos dejemos evangelizar por los pobres", exhorta el Papa (102). "El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una 'cuestión familiar', son 'de los nuestros'". Por consiguiente, "nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia" (104).

Fuente: Vatican News

VARIOS

IV EDICIÓN DEL PREMIO SAN ALFONSO RODRÍGUEZ

La Diócesis de Segovia ha concedido el IX Premio San Alfonso Rodríguez a Dña. Esperanza Gilarranz Díaz, vecina de Bernuy de Porreros, por su dedicación constante, generosa y discreta al servicio de la comunidad parroquial y de su entorno. Desde 2017, la Diócesis otorga este galardón en torno al 31 de octubre, fecha en la que se celebra la memoria de san Alfonso Rodríguez, santo segoviano que simboliza la fidelidad y humildad en el servicio cotidiano.

El Premio San Alfonso Rodríguez, conocido también como *«el llamador»*, busca reconocer la labor silenciosa de tantos fieles que, con cariño y entrega, contribuyen cada día al bien de la Iglesia y de la sociedad. Personas que, como Esperanza, trabajan desde la sencillez, sin buscar protagonismo, pero haciendo posible la vida parroquial y comunitaria.

Una vida de fe y servicio

Esperanza Gilarranz es esposa, madre de tres hijos y abuela de dos nietos, y ha sabido hacer de su vida familiar un testimonio de amor y entrega. Durante más de treinta años, ha estado profundamente comprometida con su parroquia de Santiago Apóstol, en Bernuy de Porreros, donde ha ejercido una intensa labor catequética, acompañando a generaciones de niños en su preparación para los sacramentos.

Además, ha cuidado con esmero los ornamentos litúrgicos, las vestiduras sagradas y ha sido una voz reconocida en el coro parroquial, participando activamente en la animación de las celebraciones.

Su profunda vida de oración se ha expresado también en su servicio como celebradora de la Palabra, tarea que asumió con disponibilidad y fe ante la nueva realidad pastoral de la Diócesis.

Comprometida con la caridad y el acompañamiento, Esperanza ha formado parte del grupo de Cáritas de Bernuy y de las localidades cercanas, mostrando siempre una mirada atenta y compasiva hacia quienes más lo necesitan. Durante la pandemia de la COVID-19, mantuvo el contacto con sus vecinos, especialmente con los mayores, llamándolos, interesándose por su salud y necesidades, y manteniendo viva la red de cuidado y cercanía.

En el ámbito civil, también ha sido miembro de la Asociación Española Contra el Cáncer y participa activamente en las iniciativas municipales y vecinales, testimoniando su fe con alegría y compromiso.

Entrega del galardón

La comunidad parroquial de Bernuy de Porreros vivió el domingo 26 de octubre una jornada de alegría y gratitud con la entrega del premio a Esperanza, en reconocimiento a su dedicación, compromiso y testimonio cristiano al servicio de los demás.

El acto tuvo lugar en la iglesia de Santiago Apóstol, tras la Eucaristía presidida por Mons. Jesús Vidal, Obispo de Segovia. La celebración congregó a numerosos fieles, hasta el punto de que el templo se quedó pequeño para acoger a todos los que quisieron acompañar a Esperanza en este momento tan especial.

La galardonada estuvo arropada por su familia —su marido, hijos y nietos—, además de los párrocos Florentino

y Edilberto, y el vicario parroquial Antoine, de Bernuy. En un ambiente de sencillez y cercanía, característico del estilo de san Alfonso Rodríguez, el obispo hizo entrega del distintivo del premio, conocido cariñosamente como *el llamador*.

Durante su intervención, Mons. Vidal destacó que en la Diócesis de Segovia «hay muchas huellas de santidad sencillas y cotidianas, personas sin altar que dejan que el Señor actúe en ellas». En este sentido, subrayó que el testimonio de Esperanza es una alegría para toda la diócesis, ejemplo de quien se deja moldear por Dios en el servicio diario.

Visiblemente emocionada, Esperanza Gilarranz expresó sentirse «abrumada, pero muy ilusionada», y aprovechó el momento para invitar a todos a implicarse en la tarea de acompañar y ayudar a los demás. En sus palabras, «en todo este tiempo he recibido más de lo que he dado: de los párrocos, de los niños de catequesis, de las familias necesitadas». Añadió que el reconocimiento «es para una persona, pero compartido con muchas otras», y concluyó con una sonrisa afirmando que seguirá «metiéndose en *todos los fregaos*», como es habitual en ella.

Un acto sencillo, pero profundamente emotivo, que reflejó la alegría del servicio y la fuerza de la fe vivida con humildad, rasgos que identifican tanto a san Alfonso Rodríguez como a la nueva premiada.

✠

APERTURA DEL AÑO JUBILAR SANJUANISTA JUNTO AL SEPULCRO DEL MÍSTICO

La Diócesis de Segovia ha inaugurado hoy, 13 de diciembre, oficialmente el Año Jubilar de San Juan de la Cruz con una solemne celebración en la iglesia-sepulcro del santo, en un acto que ha congregado a numerosos fieles, autoridades eclesiales e institucionales y representantes de la familia carmelita.

La jornada ha comenzado con un acto litúrgico inicial, tras el cual ha tenido lugar la apertura de la Puerta Santa, presidida por el Obispo de Segovia, Mons. Jesús Vidal, gesto central que marca el inicio del tiempo jubilar y que permitirá a los fieles obtener la indulgencia propia de este Año Santo.

En su homilía, el Obispo de Segovia ha recordado que «junto al sepulcro de San Juan de la Cruz abrimos el año jubilar por el 300 aniversario de su canonización y el primer centenario de su proclamación como doctor de la Iglesia», subrayando la importancia de este momento para la Iglesia y para todos los lugares sanjuanistas. Mons. Vidal ha invitado a releer hoy la figura del Santo como interlocutor del hombre contemporáneo, señalando que, frente a una ciencia y una técnica que presumen de saber y poder, «fray Juan es testigo de una sabiduría que no viene de los hombres, sino de Dios; una sabiduría divina, misteriosa y escondida».

Durante la celebración han estado presentes el obispo de Ávila, Mons. Jesús Rico, el Prepósito General de los Carmelitas Descalzos, P. Miguel Márquez, así como más de medio centenar de sacerdotes y numerosos representantes

de las distintas ramas del Carmelo, que han querido acompañar este momento histórico para la Orden y para la diócesis.

El Obispo ha recordado también la profunda vinculación de san Juan de la Cruz con Segovia y con otros enclaves sanjuanistas, señalando que «desde este monasterio que él mismo fundó, nos unimos de corazón a los otros lugares en los que se celebrará este año jubilar: Ávila, Fontiveros, Duruelo y Úbeda», expresando además su comunión con los obispos de estas diócesis y con el Prepósito General de la Orden.

ORACIÓN, SILENCIO Y ESCUCHA

En su reflexión, Mons. Vidal ha destacado tres claves de la enseñanza sanjuanista especialmente actuales: el despojamiento interior, el amor a la Iglesia en su unidad y el valor del silencio. Así, ha recordado que san Juan de la Cruz invita a mirar a Cristo para ensanchar el corazón y aprender a amar a Dios como Él quiere ser amado; subrayó que la comunión eclesial es el camino auténtico de la amistad con Cristo; y afirmó que «para acercarnos a Dios, en un tiempo de tanto ruido interior y mediático, es necesario acudir a la oración, al silencio personal y a la escucha pausada de la Palabra de Dios».

La celebración ha contado también con una significativa representación institucional, con autoridades procedentes de la Junta de Castilla y León y de ciudades especialmente vinculadas a la figura del santo, además de Segovia, Ávila, Pastrana y Alba de Tormes, poniendo de relieve la dimensión espiritual, cultural e histórica del acontecimiento.

La gran afluencia de fieles, que han llenado por completo el templo hasta dejarlo pequeño, es reflejo del profundo arraigo de la figura del Doctor Místico y del interés suscitado por este Año Jubilar.

Este acto de apertura ha culminado con un momento de oración ante el sepulcro de san Juan de la Cruz, recientemente restaurado, poniendo en manos del santo el camino jubilar que ahora comienza y pidiendo que cuantos se acerquen a los templos jubilares durante este año vean renovada su vida en un amor más verdadero y profundo a Dios.

✠

MONS. JESÚS VIDAL, NOMBRADO PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN EDADES DEL HOMBRE

El Patronato de la Fundación *Las Edades del Hombre* celebró el jueves 18 de diciembre, en Zamora, su sesión ordinaria correspondiente al mes de diciembre de 2025. En ella, los arzobispos y obispos de las diócesis de Castilla y León han votado a los que ostentarán los máximos cargos representativos de la institución. De esta manera, el obispo de Segovia, Mons. Jesús Vidal Chamorro es el nuevo presidente de la Fundación. Por su parte, Mons. Mikel Garciandía, obispo de Palencia ha sido designado como vicepresidente. Ambos ostentarán sus respectivos cargos por un periodo de tres años.

Cabe destacar que estas elecciones se han celebrado tras la designación de Mons. Abilio Martínez como obispo de la diócesis de Ciudad Real. El hasta entonces obispo de Osma-Soria, había ostentado el cargo desde el año 2022, mientras que el arzobispo de Valladolid, Mons. Luis Argüello, había hecho lo propio con la vicepresidencia.

El Patronato de la Fundación *Las Edades del*

Hombre también ha determinado la reelección en el cargo del actual secretario general, José Enrique Martín Lozano, que continúa como máximo puesto ejecutivo de la entidad.

La Reunión de Patronato ha tenido lugar en la ciudad de Zamora, donde los arzobispos, obispos y administradores actuales de las diócesis castellano y leonesas también han visitado la XXVIII edición 'EsperanZa' en la iglesia de San Cipriano y la Catedral para posteriormente hacer balance de las acciones de la Fundación en este 2025 y planificar los proyectos para los meses sucesivos.

✠

FIESTA DE SAN JUAN EVANGELISTA

Es el último encuentro sacerdotal de cada año en convivencia fraternal. Este año se celebró el día 26 de diciembre, un día antes de la fiesta de San Juan evangelista, al que acudieron gran parte de los sacerdotes de la diócesis y algunos religiosos y seminaristas. Después de la proyección del primer capítulo de la serie *The Chosen*, hubo un espacio para la convivencia, seguido de una oración presidida por el Sr. Obispo. La jornada festiva concluyó con la comida fraternal en la Casa de Espiritualidad.